

PENSAMIENTOS PARA ASPIRANTES

RECOPIRADOS DE NOTAS Y ESCRITOS DE

N. SRI RAM

Aspiración es un movimiento del corazón y la mente de uno hacia algo puro y bello, del cual recibe la influencia benéfica y abraza su totalidad. Es una llama de conciencia que asciende y se fusiona en algunos aspectos de la belleza infinita del Espíritu eterno.

INDICE

I	Conocimiento Propio, Confianza en Sí Mismo.
II	Voluntad
III	Verdad
IV	Conocimiento
V	Sabiduría
VI	La Sabiduría Divina
VII	Amor
VIII	Belleza
IX	Unidad
X	Individualidad, El Individuo
XI	Libertad
XII	Realidad
XIII	Armonía
XIV	Felicidad y Contento

XV	Paz
XVI	Espíritu Servicial y Servicio
XVII	Humildad y Sencillez
XVIII	Meditación
XIX	Religión y Moralidad
XX	Ideales y Valores
XXI	Dar y Recibir
XXII	Las Virtudes
XXIII	Relación
XXIV	Comprensión
XXV	Fraternidad
XXVI	Espíritu y Espiritualidad
XXVII	El Arte de Vivir
XXVIII	El Sendero
XXIX	Hacia las Estrellas
XXX	El Adepto o el Maestro

1.

CONOCIMIENTO PROPIO, CONFIANZA EN SÍ MISMO, REALIZACIÓN DEL SER:

- 1.** El conocimiento propio es la única base para cualquier cambio profundo o transformación en uno mismo, que debe venir de dentro si ha de perdurar y tener la cualidad espiritual pura que no puede marchitarse ni languidecer.
- 2.** Debemos aprender a caminar a la luz interna de nosotros mismos, aunque al presente esa luz pueda ser débil y apagada.
- 3.** El conocimiento del mundo externo tiene que equilibrarse por el conocimiento propio. Cuando uno cava profundo dentro de sí mismo, comenzará a sentir allí la identidad básica de la vida y la unidad de toda la humanidad.
- 4.** Esa identidad compuesta, el 'yo', pierde su identidad y poder cuando uno descubre por sí mismo los diferentes elementos que lo constituyen.

5. La confianza en sí mismo implica la no dependencia psicológica en nada externo a uno mismo. Tal no dependencia acaba con el temor y le confiere una dignidad que es completamente natural a quien logra tal condición.
6. El conocimiento propio, aun en sus comienzos, da lugar a la sabiduría.
7. Cada uno de nosotros está aún en la etapa de tener que descubrir la verdadera nota o fibra de su individualidad y talento básicos.
8. La total aceptación de una Ley justa que gobierna el universo, basada en el conocimiento de su existencia, no significa ni el rechazo ni la búsqueda de lo que esa Ley trae o contiene. Pero aun sin ese conocimiento, uno puede tomar lo que viene con ecuanimidad.
9. El camino hacia el verdadero yo interno, es cesar de identificarse uno mismo con ese yo irreal, el externo; alcanzamos automáticamente lo superior retirándonos de lo inferior.
10. La no dependencia no implica mantenerse aislado; puede existir junto con una dulce interdependencia, confiando en otro, y sin ningún elemento de buscar obtener algo de él para uno mismo.
11. Cada uno tiene que conocerse tal como es, dándose cuenta de las influencias que modelan su pensamiento y acción, si ha de evitar poner sus conceptos favoritos, sus ilusiones e ideas con las cuales está encariñado, en la morada sagrada de la Verdad.
12. El primer paso en el conocimiento propio es darse cuenta de esa dura concha de nuestras naturalezas que está compuesta por nuestros arraigados hábitos de pensamiento y acción, un objeto de sombras opaco a los rayos de nuestra propia comprensión. El mismo conocimiento de su existencia abre camino a los rayos de nuestra inteligencia e inicia el proceso de su disolución.
13. Estar solo en la mente y el corazón de uno mismo con una naturaleza no mezclada con el mundo, es ser uno con toda Vida, responsivo a su llamado en cada forma. Excepto en tal soledad no hay ninguna realización del Ser.

II

VOLUNTAD:

14. La voluntad, en el sentido espiritual, debe coexistir con la inteligencia y el amor; está impregnada con todas las cualidades que pertenecen a la naturaleza espiritual del hombre.

15. El universo, incluidas todas las vidas y todas las cosas en él, puede concebirse como sustentado en la existencia, en la manifestación, por una Voluntad para existir.

16. La perfectibilidad del hombre puede concebirse como una posibilidad cuando hay un cambio de voluntad o disposición en uno que apunta hacia ese fin.

17. Tiene que haber la renunciación de la voluntad personal egotista del yo separativo, antes de que la Voluntad Divina pueda manifestarse y actuar a través nuestro.

18. La Voluntad del Espíritu no es la voluntad de la materia ciega, de autoafirmación mecánica o autodefensa agresiva.

19. Una vez hayamos establecido nuestra voluntad, la cual es una inclinación del corazón, sobre esas cosas que podemos compartir libremente en lugar de las cosas que dividen, la fraternidad, la libertad y la cooperación constituirán nuestra manera de vivir.

20. Sólo puede haber libre albedrío en un estado de libertad interna, el cual es la libertad de la conciencia humana de todas las compulsiones tanto externas como internas.

21. La voluntad egoísta puede convertirse en voluntad desinteresada por una comprensión que entra en todos los aspectos de nuestro vivir.

22. Lo que podemos denominar Voluntad del Espíritu es un movimiento totalmente libre que, surgiendo de las profundidades de nuestro ser, crea y fluye dentro de una forma que lo expresa y contiene perfectamente.

III

VERDAD:

23. La Verdad, en el sentido real, pertenece al aspecto espiritual del hombre y fluirá en cada uno cuando su naturaleza sea suficientemente pura para recibirla; no puede encontrarse fuera de sí mismo.

24. Hay aspectos de la Verdad que sólo pueden descubrirse dentro de uno mismo, y de ninguna otra manera; y éstos son la parte más valiosa de la vida.

25. Antes de que podamos llegar a la verdad tiene que haber una actitud de humildad, ausencia de orgullo, un reconocimiento de nuestras propias limitaciones, y buena voluntad para aprender.

24. La lealtad más elevada posible está en la conformidad de nuestra naturaleza externa con la verdad dentro de nosotros, el aspecto espiritual de nuestro ser que envuelve esa verdad.

25. Antes de que la Verdad que es trascendente, aunque presente en la naturaleza de las cosas, pueda realizarse en uno mismo, tiene que haber una limpieza en el propio corazón, un bautismo real metafóricamente hablando.

26. Uno debe encontrar por sí mismo qué es la verdad. Cuando uno está pleno de ella será capaz de expresarla libremente sin exageración o defecto.

27. Quien desea encontrar la verdad, primero debe confrontarse consigo mismo tal como es y prepararse para dejar de lado ese molde que es la creación de su pasado.

28. Cada uno, siendo en su ser más íntimo una unidad espiritual imperecedera, llegará a la Verdad de la cual es inseparable, a su propio modo y en la plenitud de los tiempos.

29. Debemos ser cuidadosos a cada paso para ver cómo procedemos en el camino de la Verdad, que también es el camino del amor.

30. Percibir el carácter falso o la fealdad de algo significa percibir la verdad o la belleza que allí falta.

31. Cuando la totalidad de la naturaleza externa de uno llega a ser una manifestación del hombre interno espiritual, la verdad, lo mismo que la belleza que estaba latente, brillará a través de cada acción, de cada movimiento de pensamiento y sentimiento, y de cada relación en su vida.

32. Es sólo convirtiendo en acción lo que se percibe como verdad que uno realiza plenamente su naturaleza.

33. Para descubrir el significado extraordinario de la palabra ‘Verdad’, uno debe primero aplicar los más rigurosos niveles de veracidad a su vida y pensamiento.

34. Debemos darnos cuenta de que lo que en realidad existe como verdad es una cosa, y lo que la mente concibe y piensa que es verdad puede ser algo diferente.

35. Para realizar la verdad que está dentro de uno, primero ha de haber una preparación del corazón, la depuración de todo elemento que pueda deformar, corromper o degradar la naturaleza propia de su pureza original.

36. Esa verdad que pertenece a la esencia de las cosas, sólo se ve en sus manifestaciones y a través de su acción.

37. Puede pensarse de la verdad como el significado que se da a cualquier cuerpo de hechos, por el Espíritu dentro de él; y ese significado tiene un encanto y un poder que puede penetrar en las mismas raíces de nuestro ser.

38. Más que todo necesitamos darnos cuenta de esas verdades que pertenecen a la naturaleza fundamental de las cosas; las verdades de la más práctica importancia y también de la más profunda significación.

39. La verdad que pertenece a la vida, su acción y naturaleza, sólo puede conocerse en su plenitud y experimentarse en uno mismo cuando la mente y el corazón están completamente abiertos.

40. Solamente podemos descubrir la verdad, ya sea la verdad en nuestro interior o la verdadera naturaleza y esencia de cualquier cosa en el universo, por medio de una condición en nosotros en la cual la mente cesa de idear a partir de su ignorancia y se convierte en la servidora de una Inteligencia que trasciende a la mente.

41. Vivir una vida de veracidad significa mucho más que hablar de ella; toda nuestra naturaleza tiene que purificarse y llenarse de un sentimiento de

veracidad. Tiene que estar en un perfecto acuerdo con la verdadera naturaleza de las cosas.

42. Sólo una mente que está tranquila y relajada puede aproximarse siempre a la verdad.

43. Uno tiene que descubrir la verdad por medio de la recta clase de vivir y de la recta acción en todo nivel del ser, y prepararse así para encontrarla.

44. La realización de la Verdad que revoluciona y armoniza la vida sólo puede tener lugar cuando el yo, que es una concentración de reacciones y una amalgama de ideas personales imbuidas de un espíritu de agresión, ha desaparecido y dejado lugar para ella.

45. Cualquier verdad de profunda importancia tiene que experimentarse con la totalidad de uno mismo.

46. La verdad no es ni vieja ni nueva, y debe accederse a ella con una mente fresca y abierta, una mente dispuesta a aprender.

47. Esa verdad que puede tomar forma como la única propia comprensión de la vida, del universo, de todas las cosas en existencia, reside muy profundo dentro de nosotros, oculta bajo muchas capas de pensamiento y hábitos. La principal empresa del vivir consiste en disolver estas capas y traer la verdad a la vida.

48. Uno tiene que tener un espíritu de investigación libre e imparcial para llegar a la verdad en relación con cualquier cosa.

49. Es sólo por medio de la práctica de la verdad que conocemos en nuestros corazones, en todas las maneras posibles, que podemos llegar a su plenitud que se encuentra dentro de nosotros.

50. La verdad más elevada que podemos encontrar debe ser una verdad que es idéntica a la naturaleza más profunda de nosotros mismos, cada uno debe descubrirla por sí mismo.

51. El modo como debe encontrarse la verdad dentro de uno mismo es echando de sí todo lo que ha acumulado y con lo cual ha llegado a

identificarse, reduciéndose así a una condición en donde uno es un punto sin dimensiones.

52. Libre así de trabas uno llega a ser sencillo de corazón y de mente, una condición de sencillez lo mismo que de libertad en la cual la total disposición y capacidad de uno están al servicio de esa verdad.

53. El intelecto por sí mismo sólo puede concebir la forma de las cosas; se necesita una facultad diferente para comprender la verdad de la vida que manifiesta su naturaleza y calidad por medio de esa forma.

54. Necesitamos hacer una clara distinción entre la verdad y la apariencia de verdad, su sustituto o semejanza.

55. Las verdades fundamentales son las que pertenecen a nuestro propio ser y son inseparables de él.

56. Debemos encontrar nuestro camino al corazón de las cosas, la verdad esencial que está allí, que es fuente de vida, que puede transformar nuestro ser y revolucionar nuestras vidas.

57. En relación con todas las cosas externas, la Verdad consiste en ver las cosas tal como son; no sólo la apariencia y los hechos crudos acerca de ellas que no nos tocan profundamente, sino también esas formas internas o ideales que subyacen tras esas apariencias.

58. A la Verdad en sus aspectos más sutiles y profundos, en donde asume un significado difícilmente imaginado por nosotros, no se llega por el pensamiento, sino se revela a las facultades que perciben mejor, o sólo se perciben, cuando la mente está quieta.

59. La Verdad tiene muchos aspectos y es infinita; debemos estar abiertos a todo nuevo aspecto de ella que pueda descubrirse o que tenga la posibilidad de que lo descubramos.

60. Es sólo cuando libre y voluntariamente nos tornamos hacia la Verdad que puede describirse como espiritual, que captamos los rayos de su iluminación.

61. Uno sólo puede percibir la verdad totalmente cuando la mente está vacía de todas las urgencias, de todas las perturbaciones, de todas las demandas, y de cualquiera otra manifestación del yo separativo.

62. No es tan importante que aceptemos cualquier verdad particular como el que estemos dispuestos a comprender todas las cosas por nosotros mismos y llegar a la plenitud de la Verdad.

63. Para estar abierto a la verdad tiene que existir la sensibilidad en uno mismo que viene de apartar de nuestra naturaleza todos los obstáculos e impedimentos que se han ido formando en el proceso del tiempo, distorsionando su estado original.

64. No hay nada ‘moderno’ o ‘antiguo’ en relación con la Verdad de la naturaleza fundamental de las cosas, aunque el acceso a ella puede variar.

65. La verdad es la verdad y no admite ninguna atenuación o compromiso.

66. Antes de que busquemos difundir la Verdad debemos no sólo comprenderla intelectualmente sino también establecernos en ella de manera tal que se convierta en algo propio.

67. Cuando estamos en una condición receptiva, la Verdad fluirá dentro de nosotros; no necesitamos hacer un gran esfuerzo para encontrarla.

68. El camino hacia la verdad tiene tanto significado como la verdad misma, siendo un aspecto o extensión de ella. La verdad no es meramente lo que está al final, sino también está en el movimiento que revela el final.

69. Nunca podemos llegar a la verdad por medio de argumentos cuando todo lo que urge tras el argumento es para establecer nuestra condición, para afirmar nuestro punto de vista y hacer que prevalezca.

70. Toda formulación de una conciencia pura en un estado de armonía dentro de sí, es una expresión de un aspecto de la Verdad, una creación del Espíritu, una porción de su vida.

71. La verdad a la cual uno llega por sí mismo es la que realmente transforma la propia vida; otros pueden indicar su naturaleza general, sugerir su forma y expresión.

72. La cima de la Verdad debe encontrarse en el estado en el cual la vida ha revelado sus potencialidades y plenitudes ocultas. Debemos trepar hacia ella a pesar de todas las dificultades, perseverando en la jornada.

IV

CONOCIMIENTO:

73. El verdadero conocimiento es del corazón y también de la mente. No es una mera percepción mental de las formas de las cosas o un conocimiento de su naturaleza material; debe incluir el alma de las cosas, las ideas divinas que ellas encierran.

74. Cuando no hay ninguna brecha entre el conocedor y lo conocido, entre el sujeto que percibe y experimenta, y su objeto, hay conocimiento por identificación absoluta y directa.

75. Conocer y sin embargo permanecer sin el grillete del apego a ese conocimiento, es el estado ideal del conocedor.

76. Hay una clase de conocimiento que no necesitamos buscar en absoluto. Si permanecemos completamente quietos y negativos, el conocimiento fluye en nosotros debido a la receptividad, a la atracción del positivo por el negativo.

78. Sólo hay integridad de conocimiento cuando hay respuesta de todo el orden de nuestro ser a la naturaleza de la cosa o persona que está ante nosotros.

79. Lo que se necesita no es tanto el conocimiento que se obtiene del mundo externo sino el conocimiento al cual llegamos desde dentro de nosotros mismos.

80. Podemos obtener todo el conocimiento de donde estamos, si los medios de percepción están abiertos dentro de nosotros.

81. No conocemos una cosa o una persona a menos que podamos conocer también su naturaleza interna, y esa naturaleza sólo se conocerá en un estado

semejante al sentimiento de identidad, no una identificación con esa persona o cosa como un acto autoconsciente.

82. Ese conocimiento es del máximo valor al cual uno llega en las profundidades del propio corazón, con una calidad de realización que no puede existir en el conocimiento recibido de ninguna fuente externa.

83. Es a la luz de un conocimiento interno, con una mente no prejuiciada, que trazamos nuestro camino en el campo espiritual.

84. Más importante que cualquier cantidad de conocimiento cerebral es un conocimiento de nosotros mismos tal como somos, los valores, verdad y falsedad presentes en nuestro modo de vivir, incluida nuestra relación con los demás.

85. Sólo conocemos realmente una cosa o un individuo cuando respondemos a lo que es bueno y bello en ellos.

86. La pureza de mente y corazón es esencial para el conocimiento que no es superficial, no un conocimiento de la mera apariencia de las cosas.

87. Conocer realmente demanda una completa respuesta a la verdad de la cosa que se quiere conocer, no sólo a su forma externa sino también a lo que está tras de la forma y que se expresa a través de ella.

88. El conocimiento de las cosas externas no puede ser un sustituto para el conocimiento de nosotros mismos, el cual debe incluir lo que somos tras de lo exterior que es superficial y pasajero.

89. Sólo conoceremos verdaderamente a un hombre cuando bajo las diversas máscaras de raza, nacionalidad, religión, ideas, hábitos, gustos y todo lo demás que es parte de un acondicionamiento, nos ponemos en contacto con la naturaleza humana en él en sus aspectos fundamentales.

V

SABIDURÍA:

90. La sabiduría es un florecimiento de nuestra naturaleza pura, un conocimiento que es también amor, con un sentido consciente de la belleza y el profundo significado de las cosas.

91. Esa sabiduría que puede ordenar todas las cosas está no sólo en la Naturaleza sino también en profundidades que existen dentro de nosotros mismos; solamente puede surgir de esas profundidades cuando el camino es claro.

92. La señal de la sabiduría está en ver todas las cosas en la correcta perspectiva.

93. Lo que ha de asociarse con la Sabiduría es un conocimiento de los valores y de los diferentes modos en que la vida fluye y se realiza, más que con hechos concretos áridos o abstracciones.

94. Un estudiante de la Sabiduría tiene que aprender a unir su mente con su corazón, y a responder a los aspectos cualitativos de la vida, distinguiendo entre sus melodías y sus disonancias.

95. No hay ninguna sabiduría real a menos que uno considere por sí mismo la naturaleza y validez de la razón sobre la cual están basadas sus diferentes ideas.

96. La manera en que respondemos internamente a hechos e ideas determina si somos cuerdos o necios, aun aparte de lo que podamos hacer o no hacer externamente en relación a ellos.

97. La sabiduría consiste en un infalible sentido de rectitud, en conocer instintivamente el curso que se persigue, en la recta evaluación y juicio. La sabiduría está en la expresión de nuestro ser, en el modo en que pensamos o sentimos, en nuestro comportamiento, gustos y acciones.

98. El aliento de sabiduría pertenece a la vida en su pureza genuina.

99. La sabiduría real sólo puede surgir de una naturaleza pura, y tal sabiduría dará lugar a un nuevo ser sin ninguna mancha o sombra del pasado.

100. Rechazar a la carrera algo a lo cual no hemos respondido favorablemente, no es el camino para llegar a ser sabio; así sólo puede haber una reacción a un conjunto de ideas e influencias que surgen del pasado.

101. La sabiduría es una cualidad que tiene que florecer de las raíces de nuestro ser, una cualidad de nuestro corazón y no de la mente, que se expresa en todos nuestros actos.

102. Aun un poco de sabiduría debiera hacernos conscientes de que lo que es de importancia es el modo como vivimos, y no las diferencias en puntos de vista que son comparativamente transitorios.

103. La sabiduría consiste en pensar, sentir y actuar en acuerdo con la Verdad de todas las cosas en la vida.

104. En donde quiera que hay Sabiduría, que es distinta del conocimiento, allí está la luz de la humildad. La humildad lo hace a uno sabio.

105. Uno aprende a ser sabio sólo en la medida en que actúa con conocimiento e integridad y no mecánicamente; la acción sin sabiduría es locura, y la sabiduría sin acción es solamente un sustituto cojo y tieso.

106. La sabiduría en su perfección se muestra como una síntesis de todas las virtudes; se ha dicho que entre todas ellas es la primera.

107. Es solamente cuando ponemos atención a nuestros pensamientos, sentimientos y actos, que realmente obtenemos sabiduría. No podemos tomarla prestada de fuentes externas a nosotros mismos.

108. La sabiduría del alma pertenece a la naturaleza interna de las cosas y es un producto de la propia realización del Ser; es un néctar dador de vida que nos rejuvenece y nos hace diferentes de lo que éramos, más serviciales y más hermosos en todo sentido.

109. La sabiduría es verdad en acción; cuando estamos llenos de una cierta verdad o realización, la acción que resulta de allí, si no está mezclada con otros factores, puede decirse que es sabia.

110. La sabiduría no consiste en recolectar más y más conocimiento o información, sino más bien en el mostrar rectitud, y aplicar el conocimiento que poseemos de manera correcta.

111. Es sólo el sabio quien aprende por experiencia; el carácter recto de la mente debiera conducirlo a uno a reflexionar y comprender el significado de cada experiencia, ya sea agradable o desagradable, aparentemente trivial o importante, que afecta a otros o solamente a uno mismo.

112. La sabiduría que puede dar lugar a un nuevo orden de cosas, debe surgir de nuestro modo de pensar y actuar que se demuestra en nuestras relaciones con los demás.

113. Estar sin complicaciones, sin ninguna falsedad en pensamiento o acción, ignorante del yo, es el camino de simplicidad, belleza y libertad; no necesitamos ninguna otra sabiduría.

114. Para ser verdaderamente sabio uno debe tener gran flexibilidad de mente y corazón, una condición de receptividad y sensibilidad internas.

115. Cuando la Sabiduría encuentra su camino en la vida, la vida asume un significado diferente, un nuevo lustre y calidad.

116. Es la naturaleza de la verdad que se desenvuelve desde adentro cuando el camino es claro, la que aparece a la vista cuando las nubes se van o desaparecen, la que se manifiesta como Sabiduría y constituye lo extraordinario de la vida.

117. Un hombre se vuelve sabio cuando realiza plenamente su verdadera relación con el universo del cual es parte.

VI

LA SABIDURÍA DIVINA:

118. La Sabiduría divina se expresa en esa verdad que está en toda la Naturaleza y en todas las cosas que existen; cuanto atañe a esa verdad o sea parte de ella, debe tener una relación con la vida del hombre directa o indirectamente.

119. Si consideramos la Teosofía como una Sabiduría sempiterna que ilumina todos los aspectos de la existencia, la vida y el progreso del hombre, entonces podemos ver que es una Sabiduría para vivirse, con un mensaje de eterna fuerza y validez.

120. La Sabiduría que buscamos y de la cual somos devotos, debiera transformar continuamente nuestra vida, ampliar y profundizar nuestro pensamiento y purificar nuestras aspiraciones.

121. Lo vital e importante es la vida, el espíritu y el panorama que se asocia con la Sabiduría que denominamos divina, más que cualquier comprensión intelectual o doctrinas que se convierten en meras abstracciones.

122. La Teosofía es una síntesis de toda verdad conocida, y en su totalidad incluye también la desconocida; por esto su influencia se dirige hacia la creación de un panorama de unidad y simplicidad que resulta de allí.

123. La Sabiduría Divina, como la conocemos, debe incluir un sentido de lo que está latente en la vida, su naturaleza y propósito, como también un conocimiento de la naturaleza de sus manifestaciones en los procesos de la vida.

124. Siendo la Teosofía una Sabiduría infinita, no puede estar confinada a ningún conjunto de doctrinas. Su verdadera naturaleza tiene que ser descubierta y comprendida por uno mismo antes de que pueda compartirse con otros.

125. Siendo la Teosofía una Sabiduría central, nada en la vida puede estar fuera de su campo de acción; por tanto, nada en la Naturaleza o que concierna al bien de la humanidad, puede estar fuera de los intereses de un verdadero Teósofo.

126. Dondequiera que encontremos una verdad que apele a esa naturaleza íntima en nosotros, la cual es siempre incontaminada, allí hay un rayo de Sabiduría.

127. La Teosofía es conocimiento de la verdad en todos sus aspectos, muy especialmente del corazón de la verdad que pertenece a una naturaleza o Principio presente en todo lo que existe.

128. La Sabiduría Divina existe en la Naturaleza, como la belleza de la tierra, el cielo y las flores; no se deriva de ninguna autoridad.

129. La Teosofía es un estudio que, una vez comenzado, continúa por siempre, cubriendo no sólo la vida actual de uno sino también las vidas por venir.

130. El que ama esa Sabiduría, de la cual podemos ciertamente decir que es Divina porque es nacida del cielo, cesa de atribuir importancia a la clase de grandeza apreciada por el mundo en general.

131. Aun un pequeño conocimiento de la Ciencia del Ser que llamamos Teosofía, pone en movimiento un proceso de cambio por medio del cual llegamos a ver todas las cosas con diferentes ojos.

VII

AMOR:

132. El amor surgirá como el sol al amanecer, cuando el corazón se abra, libre de toda rigidez y centralización en el yo.

133. La capacidad de amar reside en la naturaleza incontaminada del hombre, una naturaleza que es delicada a la vez que fuerte, capaz de vibrar en simpatía con toda forma de vida, con cada una de acuerdo con su tipo y manera de acción.

134. El amor o altruismo es el único motivo reconocido en el verdadero Ocultismo.

135. El amor, en el sentido real, es una energía que pertenece a la totalidad de esa conciencia que incluye la conciencia de cada uno y de todos los seres individuales.

136. Lo que más cuenta para ayudar a otros, es la radiación y espíritu de amor en uno mismo.

137. El significado real de la vida ha de descubrirse sólo a la luz del amor, una luz que cae sobre todas las personas, cosas y situaciones.

138. El amor, sin el apego que da lugar al amor por sí mismo, surge de una naturaleza de sensibilidad que se manifiesta como conciencia e inteligencia.

139. No podemos considerarnos nosotros mismos dentro del amor, pero cuando hay ausencia de todo lo que implica ese centrarse en el yo, entonces, esa luz interior cuya naturaleza es belleza y amor, se manifiesta espontáneamente.

140. Cuando el amor es espiritual, es una energía que atañe a la unidad y a la totalidad de la Vida.

141. Cuando el amor es totalmente in—egoísta, determina su propio curso, lleva en sí su propia realización.

142. Es sólo el amor en su más pura calidad el que trae a la manifestación la esencia espiritual en el hombre, y por la naturaleza de su energía única, revela la belleza oculta de esa esencia en todos sus pensamientos, sentimientos y actos.

143. Cuando hay amor incontaminado por el yo, allí puede haber simpatía lo mismo que un sentimiento de identidad con la humanidad fundamental de otro, ya sea un amigo, un sirviente o un desconocido que llega.

144. El amor en su naturaleza más pura, forja o crea por sí mismo una forma de belleza tanto en el comportamiento como en el pensamiento.

145. Cuando no hay ningún impedimento el amor llega de por sí; y el más grande impedimento es la búsqueda para uno mismo, lo cual crea una prisión interna que nos aísla de los demás.

146. El amor puro es de la misma esencia del altruismo; surge y actúa en ese momento eterno que es el presente, sin ninguna interferencia del pasado, ya sea en forma de ideas, de motivos, del yo o deseos del yo.

147. Cuando hay verdadero amor o altruismo, abre las puertas de la armonía interior, que entonces se desenvuelve casi indefinidamente.

148. El amor no puede ser cultivado por la mente, pero fluye naturalmente de una naturaleza completamente libre de impurezas y complicaciones.

149. El amor que no busca, aguarda ni espera nada a cambio, es una radiación pura cuya luz benigna cae sobre quienquiera esté dentro de su área.

150. Cuando hay verdadero amor, la belleza desconocida y sutil oculta en el objeto del amor surge a nuestra vista como si estuviera en letras iluminadas.

151. El amor de la clase más pura impregna nuestro ser total cuando estamos libres de la esclavitud creada por el yo y sus apegos.

152. El amor es siempre bello, y abre paso a la verdadera naturaleza y a las cualidades más puras de la persona amada.

153. Cuando hay amor sin ningún elemento de posesión o de búsqueda para el yo, todas las otras virtudes y gracias vendrán o encontraremos que están presentes en él; el amor regenera a una persona como no lo hace ninguna otra fuerza.

154. Sin amor no puede haber plenitud de acción ni florecimiento de esa naturaleza intangible en uno mismo que es la naturaleza espiritual.

155. Lo que en verdad es el amor no puede determinarse por el pensamiento, razonando a partir de premisas conocidas. Tiene que surgir libremente por sí mismo, y no es susceptible de ningún proceso forzado o inducido por uno mismo o por otros.

156. Cuando hay amor, éste ilumina la naturaleza interna del objeto amado descubriendo la belleza oculta en él, como la hermosa estatua que percibe un artista genial aun antes de que la libere del bloque de mármol.

157. El significado, bienaventuranza y belleza que se revela en el florecimiento de la naturaleza del alma, cuando tiene lugar se refleja en amor, aun el amor tal como lo conocemos.

158. El amor, en su pureza, nunca pone condiciones. No corresponde al yo que se basa en la memoria y la esperanza; surge de una naturaleza de auto-abnegación.

159. Cuando hay amor en el corazón de uno, esa condición es suficiente de por sí. Actuará a su propia manera en cualquier circunstancia, y su acción será recta en ese caso.

160. Amor, compasión, altruismo, todos son aspectos de la irradiación de la Luz que está dentro de nosotros.

161. El deseo toma el aspecto de amor cuando su energía no se basa en un yo ni retorna a él.

162. Cuando una persona ama, actúa con la totalidad de su ser, y todas sus expresiones de amor son acciones nada menos que de su mejor pensamiento o de cualquier otro movimiento dentro de sí o por sí.

163. La perfección de un amor por todos los seres sólo puede manifestarse cuando el campo de kama-manas del ser ha sido limpiado de todo lo que lo corrompe y endurece.

164. Hay un amor que abre los ojos del alma, que ilumina todo lo que es más bello en personas y cosas.

165. La naturaleza del amor, que atañe al alma del hombre, su parte sobrenatural, es también una naturaleza de sabiduría.

166. La ausencia de egoísmo, y la comprensión de nuestros semejantes no contaminada por ninguna reacción, son las que dan lugar al amor en el sentido más puro y verdaderamente espiritual.

167. En el amor que no busca nada para sí no puede haber ninguna sombra de separatividad.

168. Cuando hay verdadero amor, simpatía o afecto, llevan consigo una bendición de la que uno no es consciente, pero que el otro recibe en alguna parte profunda de su ser aunque no se dé cuenta de ello.

169. Cuando la naturaleza interna de uno está tan despierta que ve la belleza oculta en todas las cosas, entonces su amor es universal.

PENSAMIENTOS PARA ASPIRANTES-VIII



VIII

BELLEZA:

170. El florecimiento a cada instante del bien posible en su apropiada belleza, es el cumplimiento del más alto propósito de la vida.

171. Todas las innumerables y variadas formas de belleza surgen como expresiones de la Vida Una.

172. La belleza pertenece al campo de la experiencia, no del conocimiento formal; y la integridad de la experiencia yace en la acción y movimientos de nuestro aspecto más profundo, al que podemos denominar alma.

173. Vivimos en un océano de vida, inconscientes en la mayor parte de la belleza que pertenece a las expresiones más significativas de la vida; no nos damos cuenta de ella porque estamos interesados solamente en la búsqueda de placer en los niveles de lo físico y de lo síquico, que son esencialmente superficiales.

174. Hay aspectos de la belleza que no son objetivos o físicos sino reflejos de la naturaleza del alma, una naturaleza que sustenta todas las cosas en existencia, en sus contrapartes síquica y no-física.

175. La percepción de la verdadera belleza demanda pureza de corazón, de la cual surge una claridad de visión y juicio que no está condicionada sino libre para sentir la naturaleza de una cosa como es intrínsecamente.

176. Solamente una conciencia pura que es imparcial y serena puede reflejar cada cosa tal como un espejo sin defectos, conoce en un instante lo que es bello y responde con su totalidad.

177. Cuando percibimos la verdad que está en la naturaleza oculta, el alma misma de las cosas, encontraremos también allí la belleza que constituye la poesía de la vida, el aspecto poético de la Verdad.

178. Es sólo cuando cada mínima porción de nuestra mente está abierta a la luz y a la verdad que podemos conocer qué es verdaderamente bello.

179. El propósito de un aspecto de la evolución es sacar a relucir la belleza oculta en las cosas. En el hombre es belleza de corazón, mente y espíritu, más que de mera forma externa.

180. Toda forma bella de acción y comportamiento expresa una cualidad del alma.

181. La Vida es una Energía que se mueve en innumerables formas. Es la naturaleza de ese movimiento que experimentamos subjetivamente como belleza y que también se refleja objetivamente en formas moldeadas por esa Energía.

182. Para conocer la belleza en su esencia más íntima uno debe ser sensitivo no sólo a la forma y al movimiento físicos sino también a los sentimientos y necesidades de los demás.

183. La belleza no necesita ninguna justificación. Si uno crea algo de real belleza, es parte de lo que debiera existir, no parte de algún logro personal.

184. El poder para percibir y responder a la belleza sólo se manifiesta en la medida en que la conciencia individual se libera de la carga de un yo que se establece como un centro que hala o empuja varios puntos hacia sí o lejos de sí, distorsionando la totalidad del campo de esa conciencia durante la etapa en que permanece adormecida.

185. Todo lo realmente bello en la vida puede encontrarse y ha de encontrarse dentro de nosotros mismos.

186. La belleza en una persona, en su naturaleza, corazón, mente y alma—lo cual es también su verdad— sólo puede conocerse por medio de una respuesta semejante al sentimiento, no al pensamiento.

187. La belleza no sólo reside en lo que vemos u oímos; puede haber belleza en nuestro corazón, en nuestro modo de mirar las cosas, en nuestras acciones.

188. La belleza divina, el esplendor oculto, está, como una contraparte inmortal, dentro de cada cosa que existe, pero se requieren los ojos del alma para percibirla.

189. Porque existe el sentido de un perfecto artista en la misma fuente de la vida, encontramos por doquiera en la Naturaleza una tendencia a moldear cosas en formas de armonía o belleza.

190. Si no tenemos el sentido para percibir la belleza que está en la naturaleza interna de las cosas, nuestro juicio, aun en relación con la belleza externa, probablemente sea imperfecto o equivocado.

191. Esa belleza, que está en el corazón de las cosas, brillará a través nuestro en todo acto si no hay ningún yo, sino solamente la energía del amor para dar forma a nuestra acción.

192. Cuando respondemos a la belleza externa, de alguna manera esa belleza pasa a nuestro interior y nos llena con su calidad.

193. Hay belleza de una clase extraordinaria que muy pocos aprecian realmente —belleza de espíritu, de perspectiva, de actitud, de in—egoísmo y de auto—sacrificio.

194. En todo lo que vive, e incluso en las cosas que consideramos inanimadas, hay una belleza oculta que podríamos llamar su perfección arquetípica.

195. La belleza es infinita y consiste en formas de armonía, todas las cuales están implícitas en la unidad de la Vida o Espíritu, estando el Espíritu detrás de esa Vida que llena la gama total de la existencia.

196. La belleza del orden más elevado surge de profundidades de realización, de la vida misma, o de alguna fuente desconocida dentro de ella que lleva el sello de la verdad.

IX

UNIDAD:

197. La Unidad puede parecer una abstracción, pero existe como una realidad en el mismo origen de la vida, como una fuente de potencialidad que se realiza en el proceso evolutivo a través de una serie de formas, cada una de las cuales revela un aspecto de su naturaleza, siendo cada forma en sí misma una integración de partes y funciones.

198. Cuando hay un estado de unidad en uno mismo, el cual es una totalidad, es posible entregar la propia realidad que es atención, interés y amor de uno, a cada persona y cosa, con una plenitud que permanece siempre constante.

199. El sentido de una unidad interna, el sentimiento de estar relacionado con todo ser y con toda cosa, disuelve completamente ese aislamiento que es un resultado de centrarse en el yo.

200. Un nuevo modo de vivir debe comenzar con un sentido de la unidad del hombre, como también de la Vida Una, en medio de la diversidad de personas y las diferencias de idiomas, formas y prácticas.

201. Todos somos diferentes, pero la sustancia de la cual estamos contruidos es básicamente la misma, la sustancia de mente o conciencia.

202. En el origen había unidad, y esa unidad es también el fin del proceso evolutivo total, pero con la diferencia de que lo que estaba implícito al comienzo se revelará al final.

203. Ningún libro puede nunca revelarnos la realidad o comunicarnos el sentimiento de esa unidad que sólo puede experimentarse cuando dejamos nuestro auto—aislamiento.

204. Es sólo cuando vamos más allá de las diferencias superficiales a la naturaleza esencial de la vida, que podemos saber lo que significa Unidad; hasta entonces tenemos que permanecer en la prisión de la separatividad.

205. El hombre necesita descubrir la naturaleza de la unidad, por cuyo solo medio todas las diversidades que molestan y confunden su mente no iluminada pueden ser moldeadas en una forma consonante con su propia naturaleza verdadera.

206. El rumbo del progreso ulterior de la humanidad es a través de su unidad esencial; o alcanzamos esta unidad o seremos destruidos.

207. La unidad de la vida tras la diversidad de las apariencias y las formas, sólo se conocerá en una región dentro de uno mismo más allá de las manipulaciones de la razón; podemos llamarla el campo de la intuición.

208. Cuando ahondemos profundamente en el significado de la unidad, encontraremos que es la fuente y centro de todos los valores verdaderos.

209. La presente fase mental debe ser seguida por un ciclo en el cual hay un sentido de la unidad de la vida, de su santidad, bondad y belleza esenciales.

210. La humanidad es una en su origen, y básicamente de una sustancia, un cuerpo de conciencia, con diversos aspectos en expresión y desarrollo.

211. Las presentes diferencias en mente y materia eclipsan la unidad, sólo hasta cuando la unidad llegue a ser una realidad por experiencia propia.

212. Tenemos que despertar a la unidad de la vida, a la belleza de sus movimientos, a su delicadeza y sensibilidad, al respeto que demanda en toda forma viviente, en la más pequeña cosa viviente.

113. La siguiente fase de la vida humana debe desarrollarse a partir de la unidad de la humanidad, y desplegar las virtudes a que la unidad dará lugar.

214. La unidad tiene también el significado de integridad, paz y acción que no tiene preferencias, que no surge de las dudas por dilemas y contradicciones.

215. Cada uno de nosotros sólo puede llegar a integrarse por medio de los verdaderos valores de la vida; nuestra naturaleza así remodelada hará posible la unidad del mundo.

216. La unidad lo abarca todo y es la más profunda verdad de todo.

217. La unidad implícita en toda diversidad es la que nos hace partícipes de la suerte y destino de los demás. Cada uno actúa inevitablemente sobre los otros de modos que acrecientan o disminuyen sus propias alegrías y penas, lo cual depende de si su acción sigue las leyes de la unidad que constituyen lo bueno y lo bello, o los caminos de la separatividad que siempre causan distorsión y conflicto.

218. Uno tiene que ahondar profundo dentro de sí mismo para descubrir la realidad de su unidad con los demás, sin lo cual una mera declaración de ella en palabras no hará que la unidad prevalezca. Para el que percibe la unidad, la Fraternidad sigue de hecho como una realidad siempre presente.

219. El hombre conocerá por sí mismo la unidad de todos los seres individuales en su naturaleza básica e incorrupta, cuando desarrolle el sentido de lo bello y lo bueno que yace profundo dentro de su ser.

X

INDIVIDUALIDAD, EL INDIVIDUO:

220. La verdadera individualidad del hombre es la de un ser interno más allá de mente y cuerpo, construido de la sustancia pura de la conciencia.

221. El individuo no está separado del mundo; él es su centro; cuando tiene lugar un cambio o transformación en él, la circunferencia también cambia paralelamente en su relación con él.

222. La verdadera individualidad del hombre, que es siempre libre, sólo puede manifestarse en la medida en que se libera de toda presión, lo mismo que de toda fuerza sutil, impulso e influencia que venga de adentro o de afuera.

223. En el individuo es en quien hay la posibilidad de variación y progreso; nuevas ideas deben originarse en un cerebro individual.

224. La individualidad real no es un producto de identificación con ningunas experiencias del pasado de las cuales surgen sus actividades presentes, sino es la expresión de un espíritu que está siempre solo, con una belleza pura, que procede de la naturaleza de sus raíces ocultas.

225. Al presente somos individuos superficialmente, no realmente. Cada uno de nosotros tiende a ser un trocito de una multitud o masa, influenciado en muchísimas maneras por nuestro entorno y la propaganda de mentes maquinadoras.

226. La vida es una energía universal, pero siempre tiene un foco o centro individual en el que se encuentra la semilla de su expresión individual, que incluye el tipo de perfección en que puede florecer en ese punto.

227. La naturaleza íntegra del individuo, que debería ser homogénea y total, se resquebraja y divide durante su inconsciencia. El propósito real del yoga es restaurar su totalidad sin una sola grieta o defecto.

228. Es siempre desde las profundidades dentro de uno mismo que se manifiesta todo lo realmente nuevo, toda revolución de importancia, toda posibilidad de verdadero progreso; el cambio real, profundo, fundamental, debe venir del individuo.

229. Ser individual significa que uno llega a su propia comprensión, no a una comprensión prestada o reflejada; uno debe llegar por sí mismo a la verdad en relación con cada asunto de importancia que afecte su vida.

230. Sólo puede llegar una primavera para la humanidad que traiga en su despertar nueva vida, por un despertamiento del individuo a las verdades fundamentales dentro de sí que existen como parte de su misma constitución. Es el florecer de estas verdades en su vida lo que constituirá la verdadera gloria de la vida.

231. Cada individuo tiene una peculiaridad, para usar la frase de Bacon, que constituye su belleza especial. Esa belleza yace en lo que da a otros, mientras él mismo permanece inconsciente de ello.

232. Lo que constituye la verdadera individualidad del hombre es una naturaleza de sensibilidad y armonía, libre de todo elemento que pueda estorbarla o deformarla, capaz de las modificaciones y matices más sutiles.

233. Cada uno tiene sus propias aptitudes y talentos especiales, que en alguna manera reflejan la naturaleza de su individualidad y de su tipo. Es de esta naturaleza que surge su genio real, el cual es una llama que ilumina y modera su intelecto.

XI

LIBERTAD:

234. Sólo en una condición de libertad dentro de sí es que puede haber el florecimiento de la belleza lo mismo que del genio que yace latente en uno mismo.

235. No puede haber ningún progreso real excepto por medio de la inteligencia verdadera y libre de uno mismo. Uno debe hollar el sendero

iluminado por la luz que está en sí mismo, no importa cuan débil e incierta pueda ser cuando aparece por primera vez.

236. La libertad no está en actuar de acuerdo con nuestros deseos ciegos, ni en darnos licencia para satisfacer nuestros caprichos, sino en un estado de mente y corazón que está vacío y abierto a la acción desde adentro, una región más allá del juego de opuestos.

237. Mientras no nos liberemos de conformarnos con nuestro propio pensamiento así como también con el de afuera, a apoyarnos en una autoridad o modelo externo, no puede haber ese libre movimiento espontáneo desde adentro que expresa la unicidad que está dentro de nosotros.

238. La verdadera libertad consiste en un estado de mente y corazón libre de todo impulso compulsivo, no posesivo, no agresivo y no apegado en medio de las relaciones con la gente y con las cosas, y sin embargo comprometido en la acción que es perfectamente justa y desinteresada.

239. Uno debe tener la libertad que admita la posibilidad de equivocarse paralelamente con la posibilidad de rectificar sus propios errores.

240. Para ser libre internamente no puede haber ningún apego, lo cual significa no tener ninguna dependencia psicológica de nadie ni de nada. La total libertad es un estado sin condiciones, lo cual es un estado de carácter absoluto.

241. Libertad real es libertad de todas las formas de auto-centrismo, de los surcos por los cuales uno ordinariamente camina, de las convenciones a las cuales uno está atado; en resumen, libertad de las limitaciones del yo auto-protector que se siente inseguro fuera de sus paredes.

242. Debe haber libertad en uno mismo de toda clase de tensión, excepto de la que pueda existir a la manera de una cuerda muy bien afinada que vibra con la mayor facilidad y no está ni muy floja ni demasiado templada.

243. Es sólo cuando hay libertad de las reacciones que proceden del pasado que puede haber la percepción de la verdad que surge con frescura en el presente.

244. Estar alerta a nuestros acondicionamientos es el primer paso para llegar a estar no acondicionados. Lo que se ha llamado el Yo espiritual es una unidad de Conciencia no sujeta a ningún acondicionamiento, que en la medida en que evoluciona saca a relucir las riquezas que están dentro de sí.

245. Lo que se interpone en el camino de la libertad es el apego a las sensaciones, a cualquier nivel, y que uno considera como un placer para buscar y retener.

246. ¿No es la libertad más subjetiva que objetiva, más un sentimiento de libertad que un conjunto de condiciones externas? Es un estado de mente y corazón que puede existir aparte de las limitaciones del cuerpo.

247. Necesitamos estar libres de las influencias de nuestro pasado, de sus placeres y penas, de los hábitos de pensamiento, palabra y acción formados en nuestra ignorancia.

248. Todo dogmatismo tiene sus raíces en un yo que quiere afianzarse y no desea ser perturbado. Cuando uno es libre dentro de sí, realmente es capaz de oír a otros.

249. Ser libre internamente es también ser puro, porque uno está entonces libre de todo tinte de autocomplacencia y de búsqueda para sí.

250. Sólo cuando uno es libre en mente y corazón, llegará a conocer directamente por sí mismo la verdad con respecto al significado de la vida, a su naturaleza, a la naturaleza de la mente y de su propio ser.

251. Cada uno debe sentirse libre para actuar sobre la base de su propio juicio individual, y ser responsable ante sí mismo por sus decisiones, errores y acción.

252. Básicamente la sinceridad es liberación de la involución del yo, del capullo de nuestras propias fantasías e ideas.

253. Sólo el que es libre en corazón y en mente puede abarcarlo todo dentro de su comprensión y simpatías.

254. Cuando hay libertad de todos los apegos, toda acción en la cual una persona se compromete sólo puede ser acción por su propia rectitud.

255. Para ser absolutamente libre internamente, uno tiene que estar libre de su propio pasado. En tal libertad uno es un nuevo ser, no el producto del pasado.

256. Libertad significa liberación de la esclavitud de todas aquellas cosas hacia las cuales estamos internamente inclinados, de las fuerzas del pasado que dictan nuestro pensamiento y conducta presentes.

257. La libertad es como el cielo abierto y sin nubes a través del cual fluye la luz que ilumina todas las cosas que existen, de tal manera que todo se ve como realmente es.

258. Uno debe liberarse de las presiones de su entorno, de la fascinación de sus influencias, y ser fiel a su ser interno.

259. La liberación del sentido de posesión, ya sea en relación con cosas, personas, nuestro país, raza o religión, o aun de nuestras virtudes reales o imaginadas, requiere una comprensión madura. Tal libertad hace la vida sencilla, sin nada superfluo, y perfilada de una manera que manifiesta la belleza y naturaleza reales del Espíritu libre.

260. La belleza que está latente en uno mismo se presenta en el mapa de la existencia cuando uno se establece en una condición de libertad.

261. Debe haber libertad para quien llega a su propia comprensión y actúa de acuerdo con ella.

262. La libertad puede existir en un estado de dominio del yo; toda acción que surja de ese estado es una expresión de una naturaleza completa en sí misma.

263. Necesitamos estar interesados no tanto en las situaciones particulares de las cuales deseamos liberarnos, sino en las causas de nuestras frustraciones y roces en esas situaciones.

264. La libertad real es libertad en nuestro propio corazón, sin importar cuales sean las condiciones externas.

265. Es sólo en total libertad de mente y corazón que la verdad en su carácter absoluto puede resplandecer y manifestarse.

266. Para estar libre interiormente uno debe liberarse de toda acción y pensamiento mecánicos, los lazos y atracciones que desvían nuestro juicio y conducta sin que nos demos cuenta.

267. Sólo hay libertad en la acción que procede de nuestra libre inteligencia y albedrío, no movida por fuerzas que determinan nuestra acción a pesar de nosotros mismos.

268. Aunque uno pueda deambular por todo el mundo y tener todas sus satisfacciones y placeres, no puede ser realmente libre a menos que haya libertad dentro de sí.

269. Si podemos libertarnos aunque sea un poco del dominio del cuerpo, comenzaremos a sentir que el hombre no es su vestidura física, sino más propiamente un cuerpo de conciencia.

270. La libertad es una condición en la cual no hay la compulsión de atracciones y repulsiones, sino solamente acción de acuerdo con la ley innata del ser de uno.

271. La vida es un movimiento. La naturaleza de sus movimientos en un estado de libertad constituye la verdad interna de todas las cosas, y tal verdad es también la base de la sabiduría.

272. La libertad yace en la acción de acuerdo con la ley de nuestro ser interno, y esta ley debe estar siempre en armonía con todas las otras leyes.

273. Sólo cuando el hombre ha logrado alguna medida de libertad dentro de sí, llega a esas realizaciones que pueden ordenar su vida bella y dulcemente, una vida en la que lo guiarán sus propios verdaderos instintos.

XII

REALIDAD:

274. Uno debe basar su vida sobre el terreno firme de la realidad, evitando lo irreal en pensamientos y reacciones; para hacerlo, uno debe examinar primero sus creencias y conceptos, para ver si son parcial o totalmente ilusiones basadas en sus anhelos y temores.

275. Todo objeto en la existencia es real en su grado, mientras exista. Pero el examen y medida de ese grado está en el sujeto o conocedor que lo contacta. La naturaleza de ese contacto es más real y más íntima cuando no hay ninguna brecha o velo entre el conocedor y el objeto de conocimiento.

276. Toda manifestación o impulso que viene del campo de la Realidad espiritual está marcado por la unicidad, una cualidad que lo distingue de modo sorprendente de todas las otras manifestaciones.

277. El camino hacia la Realidad que está en la naturaleza siempre fresca e inmaculada de nuestro ser interno o nuestra conciencia original, consiste en liberarla de todo lo que ha sido superpuesto, de esa naturaleza que hemos desarrollado, a diferencia de esa naturaleza fundamental que es nuestro propio ser.

278. En la Realidad, que es un absoluto, no hay ninguna continuidad de lo que ha sido, porque entonces el pasado restringiría el presente. La Realidad debe existir de momento en momento.

279. Para comprender cualquier cosa en su verdadera naturaleza debemos verla sin ninguna influencia de ideas traídas de nuestro propio pasado. Debemos darnos a ella tal como es, rindiéndonos a ella con la totalidad de nuestra atención e interés.

280. La Realidad, que es inmutable, reina dentro de nosotros en un área del ser que refleja como un espejo lo que es. Cuando todo elemento que modifica y distorsiona la conciencia ha sido desechado, la Realidad se manifiesta, porque está en la naturaleza esencial de la conciencia misma.

281. No nos sintamos satisfechos con la cáscara o con substitutos, sino busquemos siempre la verdad que es el pan de vida.

XIII

ARMONÍA:

282. En la misma naturaleza de las cosas hay un movimiento hacia una armonía mayor debido a una ley que opera en la naturaleza y constitución de los individuos, como también entre un individuo y otro, y en la Naturaleza

como una totalidad de fuerzas. Karma es la ley de acción en el campo de la Vida en la Materia. La Ley de Armonía es la Ley del Espíritu.

283. La manifestación de la armonía en nuestra alma es tanto belleza como virtud.

284. Las leyes que se obtienen en el desenvolvimiento del Espíritu son todas leyes de armonía y belleza, capaces de infinita variación.

285. La respuesta al ideal que subyace en lo que llamamos real es lo que despierta en nosotros el sentido de armonía.

286. Es sólo a través de la experiencia personal o por un sentido intuitivo que uno conoce y siente la armonía en los sonidos, colores, movimientos, pensamiento o cualquier otra cosa.

287. Aun en medio de discordias y diferencias está la operación de una Ley de Armonía que siempre busca restaurar el equilibrio perturbado de la Naturaleza.

288. Cuando experimentamos armonía, esa armonía es una parte de nosotros mismos; está en la acción de nuestro ser.

289. La vida se desarrolla por todas partes de acuerdo con las leyes de sus expresiones individuales, que son leyes de la armonía.

290. La armonía puede existir en innumerables formas y producir innumerables efectos y patrones, pero todos están comprendidos en un patrón que como un todo es armonioso.

291. Hasta que no haya una medida de orden, armonía y tranquilidad en uno mismo, no es posible vivir de una manera satisfactoria o bella.

XIV

FELICIDAD Y CONTENTO:

292. El estado natural es ser feliz. Donde hay abundancia de vida hay felicidad, como lo podemos ver por todas partes en la Naturaleza; pero el

hombre la busca en la dirección equivocada; busca fuera de sí mismo lo que ha de encontrar sólo en su interior.

293. El fluir fácil, natural y sin obstrucciones de la vida desde el interior es lo que produce un sentido de bienestar en el organismo vivo, e irriga de felicidad y dicha todo el campo de su conciencia.

294. La búsqueda de felicidad nunca resulta en felicidad, porque está dirigida hacia un fin preconcebido ideado por el yo en su ignorancia.

295. El sentimiento de satisfacción que depende de un sentido de nuestra propia importancia y grandeza, es una limitación y estorbo en sí mismo.

296. Cuando uno acepta su porción en la vida, es feliz en cierta medida. Es bueno no violentarse por cosas que al presente están más allá de nuestro alcance.

297. No debe confundirse la felicidad con el placer. La felicidad surge naturalmente de un estado interno en el cual no la buscamos.

298. Cuanto menos énfasis pongamos en el yo que desea, posee y domina, tanto más verdadera felicidad encontraremos en nosotros mismos.

299. Debido a que no hay ninguna satisfacción en nuestra propia condición interna, ningún gozo en ella, es que buscamos sensaciones y estímulos de afuera. La felicidad, la paz y el contento sólo pueden encontrarse dentro de uno mismo.

300. El estado más feliz es aquel en el cual hay un fluir de la vida natural y significativo en todo nivel del ser.

301. La clase de felicidad que se deriva de posición, importancia, posesiones y respetabilidad, es una felicidad sólo de nombre, no es felicidad en sí.

302. La felicidad real se encuentra en momentos de una realización interna que lo libera a uno de toda preocupación y de las garras de las cosas externas.

303. Cuando hacemos lo que es recto y bueno, estamos destinados a ser felices.

- 304.** Cuando la felicidad reina en uno hay libertad de toda tensión y esfuerzo.
- 305.** Nuestros corazones están cada vez más agobiados en la medida en que buscamos felicidad para nosotros mismos. Cuando nos olvidamos de nosotros podemos vivir tranquila y felizmente.
- 306.** Para estar contento y feliz, un hombre debe ser él mismo, no el producto de fuerzas externas que lo condicionan.
- 307.** Cuando la vida es un todo, es feliz dentro de los límites de esa totalidad. La totalidad se basa en la armonía, y la felicidad consiste en la experiencia de esa armonía.
- 308.** La felicidad y la paz dependen de una condición de libertad dentro de uno mismo.
- 309.** No es la magnitud de lo que uno hace lo que trae felicidad, sino la calidad de lo que se hace.
- 310.** Hay gozo en el mismo movimiento de la vida; es gozo que atañe a la vida no restringida cuando se expande de una manera que saca a relucir todo lo que contiene dentro de sí, en espera de su propio despliegue y expresión.
- 311.** La felicidad se basa en la restauración de una totalidad que uno ha perdido, rota por atracciones de diferentes clases, por la búsqueda de placer a través de personas y cosas.
- 312.** La felicidad puede ser inmensurable, vasta como la vida misma, porque es parte del mismo movimiento de la vida.
- 313.** Debemos aprender a darnos totalmente a lo que hacemos, sin apegarnos. Encontraremos que aun el acto más simple ejecutado así nos llena de felicidad y de una calidad de contento que no es mera satisfacción.

XV

PAZ:

314. No podemos lograr un estado de paz interior por medio del esfuerzo. Tiene que llegar de por sí y llegará cuando hayamos eliminado toda causa de conflicto en nuestra propia mente y corazón.

315. Una integración de la humanidad a todos los niveles con la necesaria libertad para cada individuo, es la única realización que producirá una condición de paz perdurable entre las gentes del mundo.

316. Para llegar a un estado de paz o serenidad interna no es suficiente recitar algunos versos sobre la paz; tenemos que liberarnos de las causas raíces de nuestras agitaciones y temores.

317. No puede haber paz en el mundo sin paz en nuestros propios corazones.

318. La paz que surge de la forma misma de nuestra vida y acción no es estática, a la manera de un pozo estancado que no tiene manera de auto—limpiarse, sino es un profundo sentimiento que fluye de dentro y se esparce como aguas que inundan todo nuestro ser.

319. Puede existir paz en nosotros en medio de la acción que surge de nuestro verdadero ser, cuando nuestra acción está en armonía con su verdad.

320. Para que haya una condición de paz real en nosotros es necesario que no inhiba la acción en relación con otros, sino que dé lugar a un movimiento auto—iniciado y espontáneo que sea una expresión de la inteligencia y armonía presentes en esa condición.

321. El camino hacia la paz es la restauración de la unidad y la integridad de nuestro ser, que incluya la abolición del conflicto entre nuestras ideas y nuestras acciones.

322. Sólo cuando hay una condición de paz en nosotros mismos es que la riqueza y belleza de la vida a todo nuestro alrededor puede fluir en nuestros corazones.

323. Si uno puede ser absolutamente impersonal, desapegado, que no busca nada para sí mismo, será capaz de experimentar una paz interior que lleva dentro de sí una multitud de armonías inexpressadas.

324. Cuando una persona está en paz consigo misma, estará en paz con los demás, y conocerá la verdad de su relación con ellos y con la vida en general.

XVI

ESPÍRITU SERVICIAL Y SERVICIO:

325. El mayor servicio que uno puede prestar a sus semejantes es difundir una comprensión de esas verdades fundamentales que tienen que ver con la vida, que pueda sacarlos de sus problemas e ignorancia, y llevarlos a una condición de tranquilidad y felicidad que no han experimentado antes.

326. Hay muy pocas personas en el mundo que estén realmente interesadas en el bien de la humanidad sin tomarse ellas mismas en consideración. Los que se autodenominan Teósofos deben estar entre esas personas.

327. Nuestro propio progreso se logra de mejor manera cuando pensamos lo menos posible en nosotros mismos, y estamos interesados en dar tal ayuda a otros como seamos capaces.

328. Lo que alguien pueda hacer con una buena intención y en un espíritu totalmente in—egoísta, ya sea una cosa grande o pequeña, es del mismo valor; pues es el espíritu lo que cuenta.

329. Ayudar a otro realmente significa ayudarlo de tal manera que se sienta más iluminado que nunca antes, con más fuerza y valor; y se convierta crecientemente en una luz para sí mismo.

330. Nuestro empeño debiera ser el de ayudar en todas las formas que podamos. Tal ayuda, si está inspirada por un amor que es omniabarcante y puro, llegará de alguna manera a todos los hombres y mujeres, incluso a toda vida, en modos que no podemos comprender.

331. En lugar de pensar en lo que deseamos, en conseguir lo que consideramos como nuestro derecho, debemos pensar mucho más en la ayuda que podemos dar y nuestro deber hacia otras personas y aún hacia las criaturas menores.

332. Debiéramos tener sólo un pensamiento dominante en relación con el mundo y con todo lo que encontramos en él, el pensamiento de ayudarlos con lo mejor de nuestro juicio y capacidad.

333. Al intentar hacer lo que consideramos recto, el mérito real está en la actitud del corazón que se da en servicio amoroso, sin espera de recompensa.

334. Desde el único punto de vista recto, que es el espiritual, las oportunidades de búsqueda realmente meritorias son las de ser más útiles, de prestar el mayor bien a quienes nos rodean y a la humanidad en general.

335. Cuando dejo de buscar algo para mí, el único motivo que queda es amor o servicio.

336. No debiéramos menospreciar los pequeños actos de servicio simplemente porque podemos ser incapaces de ayudar de modos que parecen grandes o espectaculares.

337. Es sólo viviendo con una mente y corazón abiertos a todo lo que es bello en la vida, que podremos buscar el camino recto para nosotros y también para ayudar a los demás.

338. Debemos aprender a usar nuestras capacidades y todos los medios a nuestra disposición, para ayudar a otros, de tal manera que finalmente todo lo que hagamos pueda convertirse en servicio para la humanidad y para la vida en general.

339. Toda ayuda y servicio que podamos prestar a alguien supliendo una necesidad o promoviendo una empresa benéfica, es parte de nuestro dharma; es el camino de nuestro progreso hacia adelante, fuera del campo de nuestras limitaciones e ignorancia en el campo de la unidad y de la luz; y es la expresión más natural de esa Fraternidad que es la verdadera relación de uno con los demás.

XVII

HUMILDAD Y SENCILLEZ:

340. La humildad no es una virtud secundaria, sino una cualidad básica que es como el esplendor en una gema. Es un despojarse de sí mismo como una

invitación a lo Desconocido en donde reside la verdadera belleza, un conocimiento de proporción, de posibilidades de gracia en acción; y tales virtudes, belleza y sabiduría como un todo, tienen que venir por uno mismo.

341. La sencillez real se basa en una integración del yo purificado de uno, una naturaleza que puede abrirse como una flor o cerrarse como un botón. Surge de la eliminación de todo lo que es superfluo, de todas las cargas e impedimentos, conservando solamente los elementos esenciales de valía.

342. La humildad no es auto—menosprecio, como muchos piensan, sino una condición de negatividad extraordinariamente sensitiva en la que todo lo que uno encuentra se refleja cierta y fielmente. Es pura y absoluta negación del yo.

343. Si uno está en un estado de humildad, que es también pureza de corazón, todas sus acciones poseerán virtud y gracia.

344. La sencillez se basa en una perfecta concentración e integración de todos los elementos que componen una forma, patrón, expresión, movimiento o acción particulares.

345. Es sólo de la humildad que puede haber el florecimiento de la sabiduría; la sabiduría excluye una actitud de orgullo.

346. Ser sencillo y natural, para percibir la verdad y distinguirla de lo que es falso, de lo que es mera superstición o ilusión, es un estado de mente y corazón supremamente deseable.

347. La humildad es un estado interno que pertenece a nuestra naturaleza fundamental, y se manifiesta en relación con todos y con todo.

348. La humildad no consiste en asumir un modo particular de comportamiento, en manifestar o lamentar nuestra propia insignificancia, sino es una condición básica del ser, de la mente y del corazón.

349. El orden siempre simplifica.

350. Como sabemos, la Naturaleza es compleja, pero su curso es hacia una simplicidad en medio de la complejidad.

351. En un estado de verdadera humildad no hay ninguna conciencia de nuestras virtudes, excelencias o perfección. No existen para uno sino sólo para los demás.

352. La humildad es la raíz de todas las virtudes, porque es la completa ausencia de egoísmo, el progenitor y producto de todo vicio.

353. Cuando hay verdadera humildad, el yo se reduce a un punto sin dimensiones.

XVIII

MEDITACIÓN:

354. El propósito de toda meditación, declárese o no, debe ser el de producir un sentimiento interno de paz y serenidad, de genuina cordialidad con los demás, y una conciencia de verdadera relación de uno con la vida en toda forma.

355. Para una meditación y contemplación efectivas, para entrar en comunión con la verdad, para ahondar en sus profundidades, primero debe haber un estado de preparación en uno mismo; la mente debe ser despojada de todos sus contenidos y llevada a un estado de calma, de completa apertura y sensibilidad.

356. Cada uno debe descubrir por sí mismo su propio camino, tanto en la meditación como en el vivir espiritual de cada día.

357. Es sólo cuando llegamos a ser conscientes de nuestro egocentrismo, de la naturaleza de nuestras reacciones personales hacia la gente, eventos e ideas, que la mente puede salirse de su enclaustramiento hacia un estado de perfecta libertad.

358. La meditación puede ser efectiva cuando está presente en la mente una verdad hacia la que hay una atracción natural, una respuesta interna nacida de la belleza de esa verdad.

359. La meditación en el nivel espiritual debe consistir en la acción de una conciencia in—interrumpida, en la que los pensamientos que surgen no

perturban su calma o unidad, mientras sus energías irradian como luz que ilumina todo lo que cae dentro de su campo.

360. Las meditaciones que podemos intentar no son sino una preparación para esa verdadera meditación de esa naturaleza pura que es el fundamento sólido, la base misma de nuestro ser.

361. Es valioso meditar en lo que puede consistir la belleza del alma en relación con la cual toda belleza externa no es sino una aproximación o semejanza.

362. La meditación debiera tener el efecto de abrir nuevos panoramas en nuestra conciencia, de ensanchar sus horizontes, de ahondar su discernimiento, de enriquecer su comprensión.

XIX

RELIGIÓN, MORALIDAD:

363. La religión, en su esencia, representa un cierto aspecto de la Verdad que está en la Naturaleza y en el hombre. Es una Verdad inseparable de la vida.

364. La moralidad surge de un profundo reconocimiento de la unidad de la vida, del amor que es la más bella expresión de esa unidad; entonces ella toma una forma que lleva su propia autenticidad.

365. Cuando uno comprende la religión como inherente en un aspecto del hombre, más profunda de lo que aparece en la superficie, se ve entonces no como perteneciente a alguna organización con sus propias doctrinas, disciplina y autoridades, sino como la base de todos los valores auténticos y universales.

366. No puede haber ninguna moralidad real sin amor de esa calidad y naturaleza superior que no está basada en ninguna clase de gratificación o ganancia personal.

367. Una religión que es seguida o vista solamente para obtener apoyo y consuelo, o para la satisfacción de una necesidad temporal, no puede ser religión en el sentido más elevado.

368. Cuando la moralidad llega a ser la expresión de un instinto perfecto que gobierna todas las relaciones y acciones, no es nunca más una restricción, sino el camino de la rectitud, que es verdadera elección libre.

369. Debemos llegar a estar despiertos internamente, sensitivos a la guía de la moralidad como una ley innata que cubre muchos aspectos del pensamiento y del comportamiento.

370. Del conocimiento de la naturaleza de la vida, que es la misma en todo, y una en sus raíces aunque diversa en sus formas, y por consideración a esa vida una en los demás, es que nace toda verdadera moralidad.

371. La religión consiste en un estado de mente y corazón en que hay acción completa y sin reservas, que es una dación de sí por una naturaleza que entonces se manifiesta.

372. La religión en verdad consiste en lo que se experimenta y percibe en esa naturaleza subyacente en la que no hay la más mínima concentración en un yo exclusivo con sus inhibiciones, ambición, hábitos y continuidad.

373. Lo que caracteriza los ejemplos más auténticos del espíritu religioso, sin tener en cuenta las formas externas en medio de las cuales puedan aparecer, es la integridad de su expresión, su apertura de corazón tanto en lealtad como en acción, su propia abnegación y su capacidad para renunciar al yo.

374. El profundo llamado de la religión se basa en una naturaleza de la Verdad que golpea sus raíces en ese aspecto del ser humano que responde, no con cálculos o excitación, sino completamente, con la máxima voluntad e inmediatez.

375. Cuando el significado e importancia de la libertad, y el lugar y el valor del orden, se comprendan plenamente y se concilien en nuestra comprensión, la moral no será nunca más una mera convención social, sino la expresión de una moralidad que trasciende la argumentación y el intelecto porque se basa en los más bellos y mejores instintos en el hombre.

XX

IDEALES Y VALORES:

376. Todos los ideales verdaderos son sueños inspirados por el cielo, visiones de una verdad que mora en su plenitud en el Yo divino o espiritual.

377. Aquellas cosas que son de valor perdurable deben encontrarse no por esfuerzo, análisis o especulación intelectual, sino sólo por medio de un proceso de auto—descubrimiento y autorrealización que tiene lugar cuando uno está en un estado de tranquilidad, como el de las aguas claras serenas y tranquilas.

378. Los que pueden llamarse valores verdaderos en la vida son aquellos que pertenecen a la Vida incondicionada, los modos de su manifestación en libertad.

379. Los valores de una mente materialista están basados en estimaciones de cantidades, de lo más contra lo menos, a expensa de otros valores que son absolutos y que pertenecen a aspectos del desarrollo humano que no están bajo la fascinación de sensaciones o de cosas materiales.

380. Sólo un espíritu de tolerancia, lo cual significa respeto por la libertad, hará posible el descubrimiento de los valores en otras formas de pensamiento y puntos de vista diferentes al nuestro.

381. Cuando lo ideal y lo real se fusionen, el pensamiento coincidirá con la vida y cada uno resplandecerá con las cualidades del otro. La vida será articulada, lógica y significativa, y el pensamiento espontáneo, fluido y fresco.

382. Todos los verdaderos valores son aspectos de una verdad viviente que sólo ha de encontrarse dentro de uno mismo. Es esa verdad de la Vida Una cuya naturaleza se expresa en las leyes de la armonía. Es la esencia de la Bondad.

383. Todo valor verdadero, tal como la bondad, puede animar todo un mundo de movimientos y de formas.

384. Un conocimiento de la realidad que está en todos los verdaderos valores no puede estar separado de una vida que incorpora las leyes que gobiernan su acción en ellos, como tampoco de la Naturaleza material.

385. Puede haber una comprensión de los verdaderos valores de la vida, pero nunca podremos comunicar esa comprensión a otros a menos que primero se hayan realizado en nosotros. Cuando se hayan realizado, todo movimiento de nuestras vidas revelará algo de su belleza.

386. Realmente necesitamos un sentido de los valores para apreciar esas verdades fundamentales que son de importancia práctica para nuestro vivir.

387. Lo ideal es un aspecto de lo Real, que no puede separarse de la Vida. Pues no hay ninguna realidad aparte de la Vida.

388. Sin un sentido de los valores, lo cual es un conocimiento del modo en que la vida encuentra su realización, no puede haber ninguna verdadera sabiduría.

389. No debiera haber ningún abismo entre un ideal y su realización. Sin su propia y perfecta expresión, el ideal deja de ser real.

390. Cuando haya un profundo sentido de la unidad de toda vida, los valores humanos predominarán sobre los valores materiales o sensorios.

391. Debemos movernos hacia una civilización que incorpore los valores verdaderos y perennes, intrínsecamente válidos y expresivos de los fines inherentes de la vida.

XXI

DAR Y RECIBIR:

392. Hombre feliz es aquel cuyo espíritu lo mueve a pensar en qué puede dar en lugar de qué puede apropiarse o ganar para sí.

393. La mayor dádiva que alguien puede dar es la de sí mismo, que es básicamente la unicidad de sus virtudes inconscientes. La esencia de cada uno, de su naturaleza pura, busca enriquecerlo todo y alegrarlo todo.

394. Es sólo cuando damos de manera consciente con el más natural in egoísmo, sin ningún vestigio de pesar al hacerlo, que verdaderamente

sacrificamos, es decir, santificamos la dádiva. Cualquier pensamiento del yo mezclado con esa dádiva, daña y disminuye su gracia.

395. Las riquezas que encontremos dentro de nosotros y que son parte de nosotros mismos, pueden darse sin ninguna reserva. Hay una fuente interna que nunca se agota y que siempre está llena.

396. Hay la posibilidad en cada uno de dar cuanto sea lo mejor de sí, de su ser más íntimo, espontáneamente y sin reserva. En la realización de esta posibilidad yace el gozo más puro.

397. El verdadero sacrificio es máximo gozo, el sentimiento más vivificante que posiblemente pueda uno experimentar. La idea de desistir, asociada con la de sacrificio, surge sólo debido al apego y al sentido de posesión que se experimenta al dar.

398. Si tenemos el ánimo de dar, este ánimo se expresará constantemente en nuestra vida externa de la manera más fácil y natural.

399. El completo dar, con la plenitud de nuestro corazón, sólo es posible cuando no hay ningún yo que reserve y retenga.

400. Si tenemos el ánimo de dar, no meramente con las manos sino con el corazón, con la totalidad de nuestro ser, ese mismo ánimo torna cada pequeña acción en una bendición.

401. Siempre debemos dar más de lo que recibimos; debiera haber un impulso instintivo de dar que florecerá en dones de muchas clases diferentes, todos dentro del poder de cada cual.

402. Cuando no está contaminada por el más mínimo toque de búsqueda personal, la dación de uno mismo, que se experimenta como devoción, como amor, y otros sentimientos difíciles de nombrar debido a su sutil naturaleza espiritual, se refleja en todas las relaciones y actos externos.

XXII

LAS VIRTUDES:

403. La virtud yace en la naturaleza y forma de la más bella acción posible en cualquier circunstancia dada, y en lo más conducente al bien fundamental de todo.

404. Es un hecho extraordinario que las cualidades más bellas que pueden existir en un ser humano, tales como la sencillez, la humildad, el desapego, etc., se funden en una condición interna de gracia y completa sinceridad, no falseada por nada de lo que le suceda al ser externo.

405. Una persona sólo es verdaderamente virtuosa cuando toda su inclinación, gusto y deseo inconsciente, yace en ser virtuosa. La esencia de toda virtud yace profunda dentro de nosotros. Debe inundar y llenar todo lo que uno es, en su ser consciente e inconsciente, y en todo lo que uno hace.

406. Puede haber una respuesta bella y amable a todas las personas y a todas las cosas y al mismo tiempo una integridad, recato y dignidad internas sin sombra de desvío o compromiso.

407. La bondad puede parecer negativa y de poca utilidad, pero puede ser tan dinámica que vuelve a otros bondadosos; puede tener una calidad de radiación que penetra insensiblemente y produce los cambios más sutiles.

408. La naturaleza de la verdadera devoción incluye todos los colores del amor, impregnados por la calidad que pertenece al objeto de devoción.

409. Toda la más bella música que pueda existir en cualquier parte, también puede existir en un corazón tan infinitamente dúctil que comprenda cada matiz y cada sombra de las expresiones de la Vida.

410. Para poder ayudar uno debe identificarse con la felicidad y el dolor de los demás, pero con un espíritu que esté por encima de los dos.

Todas las virtudes son realmente formas de Perfección, lo cual es un florecimiento de la Semilla Divina Una que contiene dentro de sí todo lo que es puro, maravilloso y sublime en el hombre.

412. La bondad yace en la acción en acuerdo con la verdad central de la Unidad, de tal manera que todo lo que podamos considerar como el mayor bien, bendición o felicidad para nosotros, lo deseamos para los demás, sean quienes sean.

413. Nuestra lealtad primordial es hacia ese Ser Uno que mora por igual en todos los corazones, hacia su verdad y sus valores.

414. La exactitud implica autocontrol, una conciencia unificada, la orientación de todas las energías en una dirección.

415. Hay ciertas virtudes o cualidades que son básicas y constituyen la marca distintiva de la gracia —la pureza, la humildad, el amor, el discernimiento, y otras; todas ellas se refieren al mismo estado interior.

416. La devoción o aspiración puede ser como una llama que encuentra su propio objeto de acuerdo con su calidad. Éste es tal vez el significado de la frase ‘aqueel, a quien sin conocer, amo’.

417. La adaptabilidad implica flexibilidad de mente y corazón, la posibilidad de una percepción fresca de momento en momento, sin motivos que la desvíen por impulsos particulares que tengan su raíz en el yo.

418. No es cuestión de cultivar y practicar virtudes cuando el terreno está despejado y hay pureza en la tierra; pues entonces la semilla Divina que está siempre presente, florece como una expresión libre de nuestra naturaleza pura, original, inmodificada.

419. La verdadera devoción no puede ni exigirse ni comprarse. Tiene que brotar por sí misma, lo cual hará cuando no haya ningún impedimento; pues es parte de la riqueza de la vida, y la capacidad de devoción existe potencialmente en las profundidades del corazón humano.

420. La base de la devoción, cuando no la busca el yo, sólo puede ser amor. Mientras haya un yo que tenga alguna reserva o reclamo, no puede haber ninguna entrega de todo nuestro ser o corazón, en devoción o amor.

421. Todas las virtudes de la naturaleza espiritual florecen naturalmente de un terreno común de sensibilidad, consideración y simpatía hacia los demás.

422. La verdadera inocencia es una cualidad que nada puede manchar o dañar en manera alguna, y se desarrolla con gran madurez de comprensión.

423. La verdadera devoción surge de un estado de auto—renunciación, un estado de amor en el cual el corazón se da completamente a lo que es sublime, sobrenatural y sagrado.

424. Cada una de las virtudes, cualidades, actitudes, que caracterizan la manera de vivir que es realmente bella, se combina y se funde con las otras porque todas son aspectos de una totalidad que pertenece a la naturaleza espiritual del hombre.

425. Para que cualquiera de las virtudes o gracias puedan manifestarse en uno, primero es necesario darse cuenta de cuán bella y deseable es.

426. La devoción no es una lealtad calculada por medio de la cual podamos lograr ciertos fines para nosotros, sino es esencialmente amor, un darnos completamente sin ningún pensamiento oculto de separatividad.

427. Tenemos que alcanzar esa base fundamental, esa profundidad en donde mora la naturaleza de nuestro propio ser incorrupto, incontaminado, cuyas cualidades y acciones son virtudes esenciales.

428. Es bueno apreciar la grandeza en toda forma virtuosa. Pero si en tal apreciación hay un elemento en nosotros de deseo de ser grandes, ese elemento inevitablemente crecerá en delirios de grandeza que aceptaremos entonces como verdad.

429. Uno no necesita hacer alarde de ninguna virtud; ella se muestra cuando surge la ocasión.

430. Todas las verdaderas virtudes surgen libremente de nuestro interior por una profunda realización y comprensión.

431. Si experimentamos lo adorable de la virtud, entonces el ‘yo’ cesa y la virtud tomará su lugar.

432. La verdadera naturaleza de la devoción es amor en libertad de corazón; el valor de la devoción está en su calidad más que en el objeto de devoción.

433. La virtud surge espontáneamente de nuestra naturaleza básica o pura.

434. El florecer de la virtud tiene un origen espiritual, su naturaleza es siempre una y la misma, pero sus modos de acción varían de acuerdo con las condiciones o situaciones existentes.

435. El instinto de la virtud, que puede tomar diferentes formas, tiene sus raíces en un instinto de rectitud, y verdaderamente puede decirse que es belleza del alma.

436. Todas las virtudes surgen de la verdad que substituye al yo con una naturaleza de armonía y belleza.

437. Felicidad, belleza, amor, virtud, todo esto pertenece a la fuerza interior del alma, un aspecto del ser humano diferente de la mente que conoce solamente la forma de las cosas.

438. Toda virtud es un modo ideal de acción del ser, y todos los ideales que se expresan en conducta, pensamiento o sentimiento, son aspectos de la verdad que mora en el ser no retorcido ni endurecido de uno.

439. Todas las virtudes básicas, tales como la humildad, la sencillez, la pureza, y otras que son indesignables, se funden en una condición de mente y corazón. Vistas separadamente constituyen una sola constelación.

440. Lo que consideramos como virtudes pueden ser meramente su apariencia; si examinamos nuestros motivos podemos encontrar que el interés personal ha tomado ese disfraz.

441. Debe haber el alborear de una pequeña luz en nuestro corazón antes de que pueda presentarse la manifestación de la bella forma de Virtud en nuestra vida.

442. La virtud fluye de una calidad del corazón o alma que manifiesta su belleza y poder a través de una forma libremente creada por sí misma.

443. Sólo cuando la virtud se traduce en vida, la vida llega a ser verdaderamente ordenada.

444. Toda virtud es una faceta de perfección —perfección en expresión, en palabras, en acción, en comportamiento, en todo.

445. Todas las virtudes son formas o aspectos de la Verdad de una naturaleza ideal, la verdad del ser recóndito de uno; ellas resplandecen como las estrellas en el firmamento cuando las nubes humanas han desaparecido.

446. La virtud es como una flor siempre fresca.

447. La virtud en acción no yerra ni por exceso ni por defecto. Esa naturaleza que es incorrupta sabe por instinto qué es recto en acción y pensamiento, y actúa en conformidad.

448. Todas las virtudes son manifestaciones de la belleza atemporal del alma.

449. La virtud es una expresión espontánea y libre de la naturaleza básica pura del hombre, la naturaleza que es incorrupta e incorruptible. Cuando esa naturaleza se pone en acción, el modo en que actúa es el de la virtud.

450. Todas las virtudes surgen del propio estado del ser, que es siempre indiviso.

451. Cuando el instinto de virtud o rectitud se pone en acción, todo lo que uno hace, piensa o siente será recto y bello.

XXIII

RELACIÓN:

452. La verdadera relación con otro surge de una apreciación pura de lo que es bueno o hermoso en él y de una respuesta sin reservas a esa apreciación. Puede incluir una percepción clara de lo que no es bueno o bello, pero sin ninguna reacción a eso, excepto el deseo de que él pueda superarlo.

453. Una relación con otros sólo es real si no es mecánica, sino plena de vida y amor, comprensión y simpatía.

454. En cada hombre hay un instinto de rectitud profundamente arraigado que manifiesta en toda relación tanto belleza como moralidad.

455. La relación en nuestros contactos con los demás envuelve un total acceso y actitud de nuestra parte hacia la vida, como también una clara visión de los

elementos presentes en diferentes situaciones creadas por las circunstancias que van surgiendo.

456. Estamos relacionados con todo lo que nos toca, no sólo con lo que percibimos a toda hora, sino también con lo que podríamos percibir si estuviéramos más despiertos de lo que estamos.

457. El universo no está aparte del hombre, como podríamos pensar; está envuelto en él y relacionado con él de muchas maneras y más íntimamente de lo que podemos darnos cuenta.

458. El problema del mundo es fundamentalmente de comprensión y relaciones humanas. Los hombres deben descubrir y realizar su unidad fundamental.

459. Al relacionarnos con los demás sólo es posible estar en una condición de la más bella armonía y equilibrio si hay un carácter anónimo, la ausencia de un yo que busca un lugar en el mapa de la existencia.

460. Un conocimiento de cómo y de qué manera estamos relacionados con el mundo que nos rodea, siempre que sea lo suficientemente profundo, puede producir una inmensa diferencia en nuestro vivir,

461. Necesitamos llegar a estar conscientes de todo factor de prejuicio en nosotros, de toda dureza en nuestras naturalezas, antes de que podamos vivir internamente en contacto con todos los seres y con todas las cosas.

462. Todos los problemas en la vida son aspectos del problema fundamental, una relación entre nosotros y el mundo que nos rodea, que será completamente armoniosa pero que todavía no revela facetas frescas todo el tiempo.

463. Cuando no hay ninguna búsqueda para el yo, nuestra relación con otros se convierte en una relación de amor.

464. Nosotros podemos ayudar al menos a colocar los fundamentos para un futuro en el cual el hombre viva mejor su vida, con mayor comprensión, en relaciones que sean enriquecedoras y que conduzcan al bien de todo.

465. Hay poca alegría en la vida cuando no hay ninguna comunicación real con otros.

466. El hombre debe comprender su verdadera relación con el universo, que surge de la unidad del Espíritu. Cuando su relación con él llegue a ser una relación de armonía, revelará los valores de esa unidad; entonces será un cooperador de la Naturaleza, y su libre albedrío será una fuerza que le ayudará en ese curso progresivo que llamamos Evolución.

467. Usted influye sobre el mundo incluso con sus propios pensamientos y los sentimientos que alimenta en el santuario de su corazón, con sus juicios sobre los demás, con sus propósitos y aspiraciones. No hay nada tan privado que no toque a otros directa o indirectamente.

468. Cuando una relación es íntima y completa, uno no busca nada más allá de ella.

469. La relación en libertad no significa que cada uno siga su propio camino sin considerar a los demás. Tiene que basarse en una condición en uno mismo como la de una cuerda de violín tan finamente afinada que vibra fácilmente en relación con todas las cosas y circunstancias, aunque produce su propia música.

470. Finalmente lo que tenemos que obtener es una condición en la cual haya una comprensión de nosotros mismos y de nuestra relación con todas las cosas a nuestro alrededor, de la cual surgirá una acción tal que es a la vez recta y perfecta.

471. La relación entre los hombres que creará una nueva civilización, es una relación de igualdad interna y cooperación pronta y espontánea que exprese una armonía básica. Tiene que ser el cese de explotación en toda forma, del espíritu de dominación e interés propio.

472. La única relación en la cual puede basarse nuestro ser interno, es una relación directa con la Verdad. Cada uno, a partir de su propia libertad e iniciativa, debe llegar a esa relación. Su vida tiene que llegar a ser una imagen de esa verdad.

473. Si usted puede acercarse a cualquier otro ser simplemente como una persona capaz de los mismos sentimientos, pensamientos y comprensión suyos, alguien con quien puede ponerse en contacto, comprender y ayudar en su camino, entonces usted estará estableciendo una bella relación con él.

474. La fraternidad es la única relación en la vida, verdadera, pura, libre y equilibrada.

475. Todo ser humano existe, junto con otros innumerables seres, en una red de relaciones que los conectan entre sí, que permanecen para la mayor parte como filamentos que no conducen ninguna corriente. Su destino es cargarse de vida y conducir la corriente de vida, conocimiento y belleza en toda dirección.

XXIV

COMPRENSIÓN:

476. Para una perfecta comprensión se necesitan tanto la mente como la intuición; la mente para examinar la forma, sus partes y detalles, de qué modo .las energías y procesos están coordinados y trabajan; la inteligencia superior de la intuición para sentir, entrar y conocer desde adentro la vida por la cual la forma existe, lo mismo que su naturaleza y calidad.

477. Nuestra propia genuina comprensión de todos los contenidos dentro de nuestra esfera de acción, es la única base sólida para cualquier progreso real.

478. Cada uno de nosotros debiera tratar de comprender profundamente todo lo que pertenece a nuestra propia actitud mental, cómo vemos las cosas, nuestras relaciones con los demás, cómo actuamos y nos conducimos bajo tentaciones y tensiones, en situaciones fáciles como difíciles.

479. No se espera que tengamos respuesta para todos los problemas que existen, sino sólo tratarlos y entenderlos; cuando lo hacemos así, la respuesta aparecerá por sí misma.

480. El hombre es capaz de comprenderse a sí mismo, pero primero tiene que haber auto-conciencia, el examen de todos los aspectos de su propio pensamiento y conducta.

481. Toda verdadera comprensión debe surgir fácil y naturalmente, lo cual implica que no haya ninguna violencia en uno mismo. Debiéramos observar todas las cosas, incluyéndonos a nosotros mismos, quieta y calmadamente. La comprensión llegará en su debido curso.

482. Lo que debiéramos buscar es esa sabiduría del alma que viene de lo más profundo de nosotros, iluminando todo aspecto de la vida sin excepción y disolviendo todos nuestros problemas.

483. La comprensión real, el verdadero conocimiento, y la experiencia de todas las cosas tal como son, surgen de una negación del yo.

484. Es posible llegar a una condición interna de conocimiento a través de la perfecta no-resistencia de la cual surge una acción que es directa e inmediata, una condición en la cual hay un fluir hacia adentro y hacia fuera sin obstáculos o estorbos.

485. Cada uno de nosotros debe llegar a su propia comprensión completamente libre de la presión de la propaganda, de las insinuaciones e influencia de otros, en un estado verdaderamente natural de mente y corazón con serio y total interés por la Verdad.

486. Debe haber una comprensión de nosotros mismos tal como somos, una conciencia de cómo fallamos en nuestros pensamientos, juicios y actitudes, en nuestras relaciones y en todas las formas en que afectamos a los demás.

487. La mente, en su incesante agitación, no da lugar a la auto-comprensión; cuanto más intelectual es una persona, tanto menos posible es que se vuelva hacia adentro y se comprenda a sí misma.

488. La comprensión no viene de los libros sino de la vida, en la medida en que vivimos inteligentemente.

489. Cuando comprendemos, vivimos con discernimiento, rechazando lo que no es verdadero o recto. Entonces nos controlamos fácil y perfectamente, sin ninguna violencia sobre nuestra naturaleza.

490. Una comprensión que es dulce y pura, debe estar libre de la corrupción de influencias mundanales.

491. Comparada con esa profunda comprensión de la cual sólo surgirá la acción apropiada, nada más que podamos buscar es de alguna importancia o significación.

492. La comprensión real solamente surgirá cuando se experimente la verdad, no cuando la imaginemos o pensemos en ella.

493. Uno primero tiene que ser consciente de las limitaciones de su comprensión; entonces será capaz de seguir más allá, sin atrincherarse en los surcos arraigados de sus pensamientos e ideas habituales.

494. Cuando percibimos, comprendemos, realizamos, la verdad de algo, entonces actuaremos en acuerdo con eso; la acción fluirá automáticamente.

495. Es posible conocer y comprender nuestros propios motivos y procesos de pensamiento, si les ponemos atención.

496. El hombre es capaz de comprender todas cosas que existen en este complejo y abigarrado universo, porque hay en él una naturaleza de conocimiento puro que hará aparición cuando todo prejuicio, endurecimiento y estorbo que se ha formado, haya sido eliminado de la naturaleza que exhibe al presente.

497. Lo que se necesita es una comprensión de esas cosas fundamentales que cambiarán nuestra total naturaleza y disposición tal como son al presente.

498. Tenemos que percibirnos y confrontarnos tal como somos, no huyendo de nosotros mismos dentro de algún mundo placentero de imaginación o fantasía.

499. La autenticidad en la comprensión, lo cual significa nuestra propia libre comprensión, es el único terreno real sobre el cual pararnos o movernos hacia delante.

500. Necesitamos una comprensión de la vida y todo lo que ella expresa, más que las cosas de la materia. Sólo consideramos a otro ser humano como un compañero cuando encontramos ese campo de humanidad que da lugar a alguna de las más bellas expresiones de la Vida.

501. Uno debe comprender profundamente la verdad en relación consigo mismo antes de que pueda haber algún cambio real en su vida.

502. Se requiere percepción interna, se requiere seriedad de propósito, y una disposición de ánimo tranquila y sin prejuicios para conocernos y comprendernos tal como somos.

503. Lo que más se necesita para prepararnos para la verdadera comprensión es una condición de paz interna y receptividad hacia la Verdad.

504. Siempre es necesaria una nueva comprensión; nueva no en el sentido de alguna nueva fantasía o sensación, sino que manifieste una nueva calidad en nuestras vidas.

505. La comprensión, en el sentido real, significa ir a las raíces, al origen de cada problema; es cavando bajo la superficie de las apariencias o fenómenos externos, y percibiendo su aspecto interno, la naturaleza, importancia y significado de las fuerzas que los producen

506. Cualquier comprensión real de la naturaleza de la totalidad que nos incluye a nosotros mismos, a toda vida y al universo, debe abarcar no meramente los aspectos de la superficie sino también sus profundidades, como también los aspectos que requieren la percepción más sutil posible; tiene que ser una comprensión que se extienda desde el centro hacia la periferia.

507. El hombre necesita no sólo libertad de las restricciones y convenciones artificiales, sino también comprensión y sabiduría para guiarse rectamente.

508. Nuestra comprensión debe basarse en una naturaleza de sinceridad y sensibilidad, sin ideas y hábitos de pensamiento endurecidos que obstruyan las indicaciones de esa naturaleza.

509. Lo que el hombre necesita hoy no es más de lo que tiene y goza, ni pensamientos contruidos sobre sus reacciones hacia las cosas, sino una comprensión que pueda ver a través de tales reacciones y crear libertad y paz dentro de sí.

510. Una comprensión siempre nueva es aquella en la cual no hay ninguna cristalización sino una acción siempre fresca, en la cual el pensamiento no está basado en ideas estáticas que prosiguen del pasado mecánicamente, sino que surgen de manera fresca de esa naturaleza fundamental de la conciencia en donde están las fuentes ocultas de la vida.

FRATERNIDAD:

511. La fraternidad existe como una realidad en la Naturaleza, percibámosla o no; el sentimiento de la Vida Una en medio de la diversidad estriba en esa realidad.

512. Si la vida es de la naturaleza de una progresión o movimiento desde Un Centro, todos nosotros somos copartícipes en ese movimiento; todos estamos ligados unos con otros en los lazos de una fraternidad ineludible.

513. Para realizar plenamente la Fraternidad que existe en la Naturaleza se necesita apertura y una capacidad de simpatía universal. El cosmopolitanismo del hombre verdadero y eterno es capaz de reflejarse en todo aspecto de la vida.

514. No es suficiente darnos cuenta meramente de nuestra fraternidad subyacente, sino debe haber destreza y sabiduría al tratar con las diferencias externas, las desigualdades de desarrollo y circunstancias.

515. La fraternidad incluye justicia entre diferentes individuos y pueblos, armonía en el plano de comprensión y sentimientos, y cooperación en el nivel de la conducta y de la acción práctica.

517. La fraternidad tiene que mostrarse en nuestras vidas, y hacerse práctica hasta el último grado; con lo cual liberaremos fuerzas que nos regeneraran.

518. Cuando somos completamente in—egoístas, no podemos ser sino fraternales hacia las personas con quienes nos ponemos en contacto.

519. Cuando hay un espíritu de Fraternidad, el sentido de unidad tras la fachada o máscara externa, dará lugar a una cooperación libre y natural en todas las esferas —política, económica, intelectual, cultural y todas las otras.

520. Si ha de haber una hermandad en acción, primero debemos tener el sentimiento de fraternidad; debemos expresarla en nuestro pensamiento,

sentimientos y juicios acerca de otros, en nuestro total comportamiento, incluyendo cada acto.

521. Cuando hay verdadera Fraternidad, nuestro único deseo es que todo lo que es mejor, más puro y más maravilloso en otro pueda florecer.

522. Fraternidad significa, en el plano psicológico, un interés y un sentimiento positivo por otros, y también una comprensión de ellos.

523. Hay hombres que tratan de llegar a sus semejantes en un espíritu de comprensión e interés por los demás, y quieren aprender a cooperar de diferentes maneras para su mutuo enriquecimiento y bien.

524. La Fraternidad tiene sus raíces en una profunda realidad que puede transformar nuestras vidas y nuestra actitud, no sólo hacia los seres humanos, sino también hacia la vida en cualquier forma.

525. Ha de haber en todos nosotros el alborear de un nuevo sentido, una nueva percepción, sin la cual no es posible hacer de la Fraternidad una realidad o encontrar el camino que conduzca a la meta más deseable para todos, ya sea que la llamemos paz, felicidad, verdad, o por cualquier otro nombre.

526. Dejemos que todos los sistemas sociales y políticos existentes sigan como están, imperfectos e insatisfactorios como puedan ser; dándoles un sentido y realización genuinos de la verdad subyacente de Fraternidad, el mundo será testigo de un cambio milagroso.

XXVI

ESPÍRITU, ESPIRITUALIDAD:

527. El Espíritu es siempre uno. Las diferencias que aparecen en sus innumerables manifestaciones y modos de acción se deben a las formas que lo cubren y velan, la clase de materia con la cual está asociado.

528. Para realizar algo de la verdad del Espíritu, la naturaleza y la mente de uno deben estar completamente desembarazadas de todas las ideas existentes que tienen esas mismas naturaleza y mente como su suelo y base.

529. Ser verdaderamente espiritual es ser de corazón completamente inocente, un estado de ser en el cual no hay nada corrupto, ningún elemento de degeneración, porque no se ata a nada que es pasajero.

530. La vida en su unidad y libertad y Espíritu son uno y lo mismo. La energía en ellos, en la medida en que se revela, manifiesta una armonía oculta, que en el mundo de la materia aparece como equilibrio, integrando diversos elementos y procesos, pero contiene dentro de sí una calidad de carácter absoluto.

531. Cuando la semilla espiritual en el hombre irrumpa del suelo en el cual ha estado por largo tiempo enterrada, desplegará la belleza de su propia naturaleza y unicidad.

532. Hay un modelo e idea espiritual tras todo impulso vital. La vida intenta ensamblar la forma u órgano para su propio funcionamiento de acuerdo con ese modelo, siguiendo las líneas de esa idea.

533. El Espíritu en su divinidad es la Plenitud; nada puede añadirse o sustraerse de él. Está más allá del espacio y del tiempo, y desde el misterio de su naturaleza, las palabras y aun los pensamientos quedan atrás, como los aleteos de un ave quedan atrás del aire enrarecido.

534. Nuestra conciencia para ser infundida por el Espíritu tiene que estar perfectamente abierta internamente, y sensitiva a su influencia. Entonces se integra con eso que está más allá de su propio plano, el misterio del Espíritu.

535. Cuanto sea espiritual sólo puede manifestarse en una condición de libertad.

536. El Espíritu no sufre daño por el juego de opuestos. Todos los contrarios dejan de existir cuando uno alcanza su esfera, porque ellos han sido alterados, modificados y unidos dentro de ese tipo de energía que existió como una unidad antes de que surgieran las dualidades.

537. Quien es verdaderamente espiritual también es uno que está en un estado de armonía interna con la vida en toda forma.

538. La conciencia en su pura calidad espiritual sólo hace su aparición en un campo limpiado de todas las viejas ideas e impresiones traídas del pasado. Brilla con una clara inteligencia libre de toda traba y apego.

539. La naturaleza del Espíritu se revela como una naturaleza no identificada con raza, nación, religión, propiedad o cualquier otra cosa que es incidental para la existencia en el mundo de la materia.

540. La conciencia espiritual es una conciencia que está libre de corrupción a través de cualquier mezcolanza con el pasado; está siempre en el presente y es siempre nueva; refleja y responde a la belleza en toda forma.

541. Debido a que el Espíritu no tiene forma, su naturaleza sólo se conoce por sus manifestaciones. Desde su punto de vista la evolución consiste en desplegar toda la belleza, la armonía, la lógica, y la capacidad que yace latente dentro de sí, inadvertida e irrevelada, como la belleza de un árbol en flor puede estar irrevelada en una semilla.

542. La naturaleza espiritual no tiene necesidad de ninguna transformación; simplemente se despliega, se abre como una flor con todos sus pétalos armoniosa y bellamente dispuestos, siendo los pétalos los poderes y facultades que pertenecen al Yo espiritual del hombre.

543. Cuando conozcamos qué es espiritual en nosotros, lo conoceremos también en todos los seres y cosas.

544. Lo que una persona es y hace constituye la medida y grado de su espiritualidad, y no la conformidad a algún patrón externo o forma de religión.

545. El hombre verdaderamente espiritual no está limitado por ninguna etiqueta, no hay ninguna superficie de resistencia en él para reflejar las fuerzas que chocan contra sí mismo desde afuera. Cualquier cosa que lo toque es registrada exactamente, comprendida, y dejada entonces.

546. Necesitamos mirar a las cosas del mundo con los ojos del Espíritu, en vez de mirar a las cosas del Espíritu con los ojos de la carne, como ordinariamente hacemos.

547. Lo espiritual es lo verdaderamente bello, eso que es siempre nuevo; es la verdad trascendental y ejemplificación de la pureza.

548. Obtener verdadera comprensión espiritual requiere desapego sereno, impersonalidad, liberación de atracciones y repulsiones, una buena voluntad para considerar todo por sus propios méritos.

549. Es solamente cuando uno está dispuesto a renunciar a todo, a toda meta y propósito, y permanecer solo, que puede surgir en uno una condición de espiritualidad.

550. Frescura juvenil del corazón es la señal de una persona verdaderamente espiritual, como también una extraordinaria simplicidad que excluye todo lo no esencial.

551. Dentro de la naturaleza espiritual hay un estado de auto-negación. En tal negación está la verdad de quien actúa; cuando el yo se deja de lado, la verdad aparece.

552. La naturaleza del Espíritu es dar, y esta dación puede traducirse en varios términos: amor y entrega son la donación completa de uno mismo.

553. Lo espiritual es lo armonioso, lo vital, lo feliz.

554. Es de la vida en libertad que surgen esas cualidades que pertenecen a la naturaleza espiritual del hombre, no sólo amor sino también fortaleza, sabiduría, belleza, sencillez, discernimiento y muchas otras.

555. En la naturaleza del Espíritu yace el verdadero significado de toda existencia individual, escondido en ese fenómeno de vida, ya sea que lo percibamos o no.

556. Nuestra concepción de lo que es espiritual, imperfecta como puede ser, está basada en los indicios que llegan en esos momentos ocasionales en nuestras vidas cuando el yo está ausente o quieto, aunque no extinguido. Estos son momentos de amor, de perfecta belleza y felicidad.

557. El hombre verdaderamente espiritual posee absolutamente todo, no en realidad sino en su corazón, aunque puede tener posesiones materiales que karma, la ley de la tierra, o las circunstancias, han puesto en sus manos.

558. La naturaleza espiritual es la naturaleza de la conciencia humana en su naturaleza prístina original.

559. Puede haber en uno mismo una perfecta combinación de gentileza y firmeza, y esta combinación existe siempre en la naturaleza espiritual.

560. En esa naturaleza que puede ser verdaderamente descrita como espiritual, el contacto íntimo con otros, una relación que penetra su naturaleza interna, por una parte, y la soledad y la pureza por la otra, están igualmente presentes como una condición o como una capacidad.

561. En el Espíritu hay un infinito de significado, amor y belleza, y la naturaleza en la cual este infinito puede entrar puede conocerse en el propio corazón cuando éste es suficientemente puro y humilde para conocerlo.

562. Esa naturaleza que puede llamarse espiritual tiene siempre presente en ella el atributo de una sensibilidad extraordinaria, una inteligencia que responde inmediatamente al más ligero contacto, y esta respuesta surge de una percepción de la verdad acerca de cuanto toca.

563. El alma en su verdadera naturaleza no puede deteriorarse; es un receptáculo o medio de las aguas más frescas de la vida.

564. La conciencia espiritual ve con exactitud y también poéticamente, porque ve la verdad que pertenece al alma de las cosas, esa verdad que está más allá del campo de la limitada mente formal.

565. El Espíritu sólo se conoce por medio de la realización de una naturaleza que está en nosotros y que entonces vemos como nosotros mismos.

566. La naturaleza espiritual es como el polo opuesto de los caminos, ideas y creaciones del mundo. Es algo único y aparte, que sólo se pone en manifestación cuando todo en lo que el mundo cree, busca y aprecia se abandona, no externa u ostentosamente, sino internamente y de corazón.

567. El Espíritu es Vida en su fuente, en donde existe en toda su pureza, su plenitud, su plena potencia y expresión superlativa. Tal vez es aquello a lo cual podemos denominar el elixir de vida.

568. Nada puede surgir en la naturaleza espiritual que sea inconsistente con la Unidad que trasciende todas las dualidades.

569. Debido a que la chispa divina o Espíritu está presente en nosotros, derivamos de él la capacidad de crear lo bueno y lo bello

570. No hay ninguna pose en la espiritualidad. La persona verdaderamente espiritual responde a la necesidad del momento y actúa en un modo que es el más natural.

571. Aun en el nivel físico la acción de la naturaleza espiritual es como el vuelo de un ave —espontánea, no impelida por impulsos contrarios o propósitos opuestos; es libre mas se mueve hacia su propio fin.

572. Tenemos que espiritualizarnos, llegar a ser un vaso en el cual el vino de fresca vida espiritual pueda verterse por el bien del mundo, para transformar su pensamiento y acción.

573. Es sólo una naturaleza que sea abierta y expansiva como el cielo, sin mancha, la que puede reflejar la universalidad del Espíritu, la que es espiritual en el verdadero sentido.

574. Quien es auto-conscientemente espiritual, no es espiritual en realidad.

575. La naturaleza total del hombre, lo que es internamente, puede experimentar una transformación que lo eleva del nivel del lugar común, de la humanidad atada a lo terreno, a una condición que puede describirse como verdaderamente divina o espiritual.

XXVII

EL ARTE DE VIVIR:

576. De todas las artes que existen, vivir es la más difícil como también la más exigente. Tiene que expresar una verdad que es sencilla aunque diversa, adaptable aunque nunca apartada de la verdad que contiene dentro de sí. La experiencia de vivir es, finalmente, la experiencia de una naturaleza en nosotros que se muestra como belleza, como amor, como verdad.

577. Si una persona tiene real consideración y un profundo respeto por los demás, no requiere ningún código o ceremonia o precepto, porque sabrá instintivamente cómo comportarse y actuar en todas las circunstancias.

578. Hay una manera de vivir que hace posible que la Sabiduría comience a alborear en nosotros, que la Verdad brote de adentro.

579. El florecimiento de cada momento dentro de su apropiada belleza es el servicio del propósito más elevado de la vida.

580. La vida se hace bella cuando se vive con un conocimiento de su profundo propósito y significado, tal como se manifiesta en todas las cosas vivientes.

581. Podemos vivir en el mundo, y caminar no en la oscuridad de sus caminos sino en la luz de nuestra propia comprensión de la sabiduría que pertenece al Ser uno trascendente y que aun así existe en el corazón de todo ser.

582. Vivamos nuestras vidas de tal modo que se conviertan crecientemente en un viaje de descubrimiento, en un proceso de iluminación.

583. Puede haber una manera de vivir en la cual hay un acceso constantemente fresco a cada una y a toda cosa que esté dentro de nuestro campo de acción, sin desarrollar una relación que se opaque o se deforme con el tiempo y el uso.

584. El arte de vivir, cuando es perfecto, manifestará de la manera más natural la belleza, amor, comprensión, virtud, y modos de acción, que pertenecen a la mejor naturaleza de nosotros mismos.

585. Si una persona llega a vivir su vida no influenciada por otros, actuando a partir de un sentimiento interno de su verdadera responsabilidad y de su propio juicio individual puro, llegará a grandes descubrimientos.

586. No hay nada más dinámico que la vida; si una persona vive una vida bella, aun si pasa inadvertida, lejos de los lugares predilectos de los hombres y desconocida, su mismo modo de vivir, de sus pensamientos, emociones e inspiración, ayudará a todos los demás en formas que no conocemos; pues todos somos partes de un todo.

587. Hasta cuando haya una medida de orden y armonía que significa también calma en uno mismo, no es posible vivir la propia vida eficazmente o en una manera satisfactoria para uno mismo.

588. La total empresa de vivir tiene que significar un desarrollo de lo que está profundamente dentro de nosotros y expuesto a la luz de la verdad que está dentro de nosotros, esperando hasta que pueda emerger, florecer y llenar el mundo con su fragancia y belleza.

589. Vivir apaciblemente significa no tomarse uno con demasiada seriedad, vivir calmadamente incluso cuando nos enfrentamos con dificultades y estamos cargados de preocupaciones.

590. Si la mente y el alma han de unificarse, si esa es nuestra meta, eso sólo puede lograrse por medio de un modo de vivir que es impersonal, libre de búsqueda para el yo, más bello y útil en todo sentido.

591. Siempre son las circunstancias, condiciones y problemas de la vida los que ponen de manifiesto y a prueba lo que de otra manera permanecería oculto en cada uno de nosotros.

592. La vida puede ser una aventura cuando uno la vive con toda su energía, con todo el corazón, y con inteligencia.

593. Hay una manera de vivir por la cual toda la naturaleza de uno se transforma, de tal modo que lo que brilla a través de ella es la verdad o la belleza interna. Esa manera es un estado de totalidad, de vivir sin reservas, una condición de ser que responde a lo bello en cada persona, en cada objeto y fenómeno.

594. Hay en toda persona la posibilidad de vivir su vida de tal modo que puede ser para el mundo un faro y una fuente de bendición.

595. Cuando uno comienza a vivir una vida de veracidad, desarrolla un sentido de perspectiva y valores; éste consiste no sólo en hablar y expresar la verdad, sino también en amar el sentimiento mismo de ser veraz.

596. Nuestro primer interés debiera ser vivir nuestras vidas, aquí y ahora, de manera tan sencilla, bella, inteligente e in—egoísta como podamos.

597. Si hemos de ser idealistas, perfeccionistas, artistas en el vivir, debemos darnos cuenta de que la esencia de nuestro arte se basa en no ser artificiales. Cuando nos apartamos de toda afectación, de toda exageración y tacha, somos totalmente naturales y veraces.

598. ¿No es posible vivir nuestra vida de tal manera que el mismo vivir, el pensamiento en el cual nos empeñamos, los sentimientos que se presentan naturalmente, las relaciones con personas y cosas en todo lado, sean suficientes para que el sentido de la vida sea un vivir maravillosamente digno?

XXVIII

EL SENDERO:

599. Lo que se conoce como el Sendero es realmente el desarrollo total de todo aspecto del verdadero ser de uno, de tal manera que hay amor y simpatía dispuestos para todo, un conocimiento de lo esencial que es completo y pleno, acción desinteresada que nace de un profundo entendimiento, y comprensión de todas las cosas que tienen que ver con uno mismo.

600. El Sendero ha de considerarse idéntico a la vida, porque el proceso total que él indica es la completa transformación de todo aspecto de la vida de uno.

601. Si hemos de vivir inteligentemente, hemos de hacer nuestro propio sendero mientras andamos, de momento a momento. Lo que produce esa transformación, el florecimiento de la semilla divina en uno mismo, es lo que se ha llamado el Sendero.

602. El Sendero, como quiera que se le denomine, requiere una completa revolución en uno mismo que lo convierte en un nuevo ser, en el sentido de que no se produce por modificaciones de lo viejo, sino que llega a la existencia como si viniera de ninguna parte o de alguna dimensión desconocida.

603. Es en el intento de aprender y llevar a cabo lo que es recto, verdadero y bueno que realmente consiste el progreso, no en llegar a alguna parte.

604. El Sendero hacia la realidad espiritual está dentro de nosotros. Es un sendero de autoconciencia, de discernimiento entre lo verdadero y lo falso en todo lo que uno encuentra.

605. El Sendero oculto o espiritual y la vida en un estado de transformación son una y misma cosa.

606. El Sendero no se basa en lo superficial sino en esas honduras de la propia naturaleza que tienen aún que manifestarse en plena actividad y florecimiento.

607 Un aspecto de lo que significa el Sendero es recobrar la unidad fundamental del propio ser, que no se manifiesta al presente debido a las contradicciones en su mente y emociones.

608. El Sendero no puede ser hollado excepto por la luz dentro de uno mismo; no obstante lo cerca que uno pueda estar de su Maestro, él sólo puede indicar la dirección, sugerir las líneas de acción.

609. El hollar el Sendero espiritual implica una armonización siempre creciente de toda la naturaleza de uno mismo, que produce un sentimiento de enriquecimiento en uno y al mismo tiempo crea una condición de simplicidad. Es la condición de una flor en desarrollo que echa siempre nuevos pétalos y al mismo tiempo revela la profundidad de su unidad.

610. El Sendero oculto implica un cambio radical y completo en el individuo, y ese cambio comienza desde el momento en que el individuo cobra conciencia de que lo necesita y percibe su naturaleza.

611. Todas las fuerzas de agresión que yacen dentro de nosotros, surgiendo de apegos y creando obstáculos y complicaciones, tienen que ser liquidadas por medio de la auto—comprensión.

612. Energía de una clase totalmente diferente es la que nos conduce en el Sendero oculto.

613. Quien desee moverse en el Sendero espiritual tiene que apartarse del mundo ignorante, de los modos de pensamiento y reacción corrientes entre los que se consideran a sí mismos como la élite, y también de los de las masas.

614. Hollar el Sendero significa producir un cambio completo en uno mismo, y eso sólo se logra por medio de la inteligencia libre de uno, siendo objetivo respecto de sí mismo, consciente de todo lo que tenga lugar dentro de uno, sea bueno o malo.

615. Encontraremos nuestro camino mucho mejor si podemos cultivar nuestra percepción de las cosas, un estado de mente y corazón en el cual intuimos la verdad en lugar de confiarnos solamente en el pensamiento positivo, el cual muy a menudo nos conduce al error.

616. Lo que se ha llamado el Sendero es un proceso de múltiples cambios, pero todo con el resultado de una total armonización en nuestro ser, un estado de total integración.

617. Cuando la naturaleza de uno se ha despojado de todo objeto, meta, esperanza y deseo preconcebidos, cuando uno está en un estado de ‘ser como nada’ que es libertad, desde otro punto de vista, entonces su naturaleza llega a su propio destino.

618. El Sendero, que es un modo de vivir, y uno en su propia pureza, en su naturaleza más verdadera, tienen que llegar a ser uno y lo mismo.

619. Para subir a las alturas en donde el aire es sereno, uno no debe detenerse por las dificultades, sino tener la voluntad de superarlas.

620. En el Sendero oculto debemos estar en contacto con la vida y abiertos a ella en toda forma, sin la obstrucción de un muro alrededor de uno o inhibidos, y al mismo tiempo erguidos solos y guiados solamente por la luz que está dentro de uno.

621. El cambio que tiene lugar en el Sendero es un proceso de liberación de uno mismo de enredos, ilusiones y peso muerto. Es un sendero de unidad creciente con toda la Naturaleza y con todos los hombres, también un sendero de felicidad creada y compartida.

XXIX

HACIA LAS ESTRELLAS:

622. Cada uno en su verdadero ser es como una estrella en la amplia extensión del cielo espiritual, ya sea que su vida parezca insignificante, torpe y limitada, o sea expansiva y tal vez muy influyente.

623. El progreso o el avance de nuestros semejantes debe ser un propósito que siempre brille ante nosotros como una estrella guiadora.

624. El cielo que tenemos encima puede estar rutilante de estrellas, pero uno no puede poseer ni el cielo ni las estrellas.

625. Es desde una muy grande distancia que uno mira a una estrella, admira y aprecia su centelleo y belleza. De la misma manera podemos tener una visión de la estrella de la Verdad, aun a distancia, siempre que miremos en la recta dirección y seamos sinceros y serios en nuestro deseo de encontrarla.

626. Cada uno de nosotros está destinado a la culminación de su progreso para tomar su lugar como una estrella de rectitud en su propia latitud y longitud celestiales, por débil que sea su luz cuando cae sobre los horizontes de nuestra tierra.

XXX

EL ADEPTO O EL MAESTRO:

627. El Adepto o el Ser liberado es mucho más una realidad espiritual que un hombre objetivo; Él es una incorporación de la Verdad.

628. Un Maestro en el verdadero sentido, esto es, uno que ha trascendido sus limitaciones terrenales, es el Espíritu que mora dentro de él, que caracteriza su total perspectiva y manera de acción. Aquel que es un discípulo de un Maestro es en realidad un discípulo de la Verdad.

629. El Hombre espiritualmente desarrollado es como una fresca flor, con toda su pureza y belleza, teniendo su imperecedera raíz en el mundo celestial

630. Todos los Grandes Seres que la tierra ha producido han mostrado un profundo respeto por la vida y por la libertad que cada unidad de vida requiere para su felicidad, su expresión y movimiento naturales.

631. Cuando hay un espíritu puro de altruismo o amor en una persona y en los pensamientos que fluyen de ella, la atención del Adepto está destinada a ser atraída por ella.

632. El Cristo universal es una realidad que no pertenece a este mundo, pero está presente en el corazón de todo ser. Es posible para nosotros vivir internamente en la luz solar de Su presencia y esparcir sus rayos en todas direcciones.

633. El Hombre liberado es siempre fresco internamente, en su corazón y ser, en su conciencia, como el niño recién nacido, conjuntamente con toda su sabiduría

634. Los Adeptos son la florescencia del árbol humano de vida y conciencia. En Ellos hay la cualidad inmarcesible de ese Principio inmortal del cual cada uno de Ellos se ha desarrollado.

635. Un Rishi es un Vidente de la esencia de las cosas, con una visión que puede penetrar la naturaleza de todas las cosas que existen, el corazón mismo de su ser.

636. Hay en cada Adepto una extraordinaria mezcla de una individualidad única y diferente, y de una universalidad que lo hace uno internamente con todos los seres, con toda vida.

637. El Hombre liberado, que es perfecto, no carga nada del pasado, ha saldado su cuenta, y en su naturaleza interna es fresco, puro y nuevo todo el tiempo.

638. A los ojos del Maestro todas las cosas que atañen a nosotros son visibles. Su juicio es amplio, y somos juzgados más por los motivos de nuestra acción que por sus resultados externos.

639. El Adepto es en efecto una parte de la Naturaleza, pero una parte superior; él trabaja de acuerdo con las leyes del Espíritu y es un depósito de fuerzas espirituales.

640. Para conocer al Maestro debemos ser capaces de conocer o sentir algo de su naturaleza, de la calidad de su conciencia.

641. El espíritu que se manifiesta en el Adepto es un espíritu no terrenal, sin ninguna contaminación de esa mundanidad que caracteriza nuestros pensamientos, actitudes y acciones.

642. La naturaleza del Ser Perfecto es comparable a esa perfección en la Naturaleza que se expresa en una flor con muchos pétalos.

643. El Adepto es un ser que ha borrado completamente su pasado, su herencia síquica. La naturaleza que revela parece como si hubiera llegado a la existencia de alguna fuente desconocida.

644. La naturaleza que el Maestro personifica es tan diferente de nuestra naturaleza como una flor lo es de un montón de tierra.

645. Los Grandes Instructores están más interesados en los principios éticos y en el aspecto práctico de las cosas que en la intelectualización.

646. La esencia del ser de un Adepto, la belleza de su naturaleza, la verdad de lo que él es, no puede sino evocar el espontáneo amor y admiración de uno.

647. Es sólo cuando podemos ser un poco como el Maestro que lo conoceremos como él es.